

La Ilustración Artística

Año XV

BARCELONA 31 DE AGOSTO DE 1896

Núm. 766



LA NINFA DEL LAGO, cuadro de F. M. Bredt (Exposición Internacional de Berlín. 1896)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Retrato ecuestre de Felipe IV*, por R. Balsa de la Vega. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Españoles de antaño* (continuación), por M. Ossorio y Bernard. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Un apóstol*, novela. — *La insurrección de Creta*, por X. — Libros. **Grabados.** — *La ninfa del lago*, cuadro de F. M. Bredt. — *Retrato ecuestre de Felipe IV*, pintado por Velázquez. — *Estatua ecuestre del emperador Guillermo I*, obra de Reinhold Begas. — *Leyendo*, dibujo de Juan Bauzá. — *Talca (Chile).* — *Desfile de los inscritos en la guardia nacional.* — *Tierra latina*, tríptico de Enrique Serra. — Los cañoneros *Flecha y Reina Cristina.* — *Arquilla de marfil*, obra de F. Pallás. — *La insurrección de Creta*, cinco grabados. — *Centro alegórico.*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

DE ACTUALIDAD

A pesar de la indiferencia con que aquí suelen mirarse las discusiones puramente literarias, la promoción por *El Imparcial* estos días acerca del *Teatro libre*, ha despertado relativo interés. Conviene advertir que es un interés de curiosidad, más que de crítica. La gente quiere enterarse. ¿Qué será eso de *Teatro libre*? ¿Se parecerá (en su género) a la enseñanza libre, al libre cambio, al amor libre, a la libertad de cultos y a otras varias que no están en olor de santidad precisamente? ¿Será socorrido pretexto de poner en escena comedias y farsas para hombres solos, de esas que se representan a puerta cerrada? ¿O más bien constituirá una parodia del coliseo de Bayreuth, y funcionará por la mañana, con la sala medio a oscuras y la orquesta agazapada bajo la concha del apuntador?

A tan fantásticas suposiciones ha dado lugar el solo anuncio de la posibilidad de un *Teatro libre*, invención verídica directamente del francés y destinada (ó mucho me engaño) a no prosperar en tierra española. Este parecer fué el que expuse, como en cifra, respondiendo a la pregunta del popular diario madrileño. Y considerando justo que al *Imparcial* se le reserve una investigación que él suscitó, me apresuro a decir que aquí no trataré especialmente la cuestión del susodicho *Teatro libre*. Me limitaré a discurrir sobre el Teatro... esclavo, que es por lo visto el que venimos disfrutando hasta el día. Si sale enredado alguna vez, a manera de gajo de cerezas, el *Teatro libre*, no hay que extrañarlo, porque la actualidad atrae y produce una especie de obsesión. Eso tienen de bueno las hipótesis: hacen pensar. El *Teatro libre* es la última hipótesis de nuestro arte escénico.

Aunque he votado en contra de ella, no por eso soy partidaria — ¡qué había de ser! — de la consagración del *statu quo*. Lo que sostengo es que, para los tiempos que corren, las empresas hacen lo que pueden. Al fin su lema es, por necesidad, el del director que habla en el «Prólogo en el Teatro», del inmortal poema de Goethe: «¿Cómo no he de desear agradar al público, cuando él es quien vive y quien me da vida?» Atentas a estudiar los síntomas reveladores de las variaciones del gusto, las empresas procuran enriquecer el repertorio y acogen con los brazos abiertos lo que ofrece esperanzas de atraer al espectador. No hay doctrina literaria, no hay amor puro al arte que inspire mejor que la conveniencia propia. Su instinto no diré que sea infalible, pero sí agudísimo. Si las empresas padecen errores y admiten y ponen en escena obras destinadas a naufragar, es porque a veces el violento deseo de acertar engaña. ¿Y cómo va a rechazar una empresa la obra del autor famoso, ilustre, aunque note que aquella vez dormita? ¿Cómo va a cerrar sus puertas al principiante que promete? ¿Cómo ha de hacerse la sorda al clamor de los literatos admiradores de ciertos dramas extranjeros, aunque sospeche que aquí no los va a tragar el público?

Desde que la desaparición de la censura de teatros convirtió al auditorio en censor supremo, hubo en España empresas dispuestas a todas las tentativas, y bien se puede afirmar que no yace desconocido ni archivado ningún ensayo dramático de valía, ó solamente de novedad. Nadie gana a valientes a las empresas. En plena efervescencia revolucionaria se estrenó en Madrid *La Carmañola*, comedia reaccionaria de Ramón Nokedal. Sabíase de antemano que estaba prevenida la partida de la Porra; había marejada contra los Nokedales, y la musa satírica acababa de disparar al autor novel un sangriento soneto cuyo cuarteto primero, si mal no recuerdo, decía así:

«La gloria del sin par Nocedalet
no amenguará, pardiez, Nocedalito.
Si aquél fué liberal de chiquitito,
éste, desde el nacer, gasta bonete.»

No dudaba la empresa que la comedia de Nokedal *junior* traía aparejada gresca, y no obstante, la representó intrépidamente, como si buscara quimera

al público, lo mismo que, cerca de un cuarto de siglo después, no faltó quien pusiese en escena, con denuevo, un drama de la señora doña Rosario Acuña, *El Padre Juan*, de tendencias completamente antitéticas a las de *La Carmañola*. No suelen las empresas pecar de medrosas y apocadas. Apenas habrá género, ni especie, ni variedad, ni tendencia, ni molde que haya sido recusado (por las empresas, se entiende). Hemos tenido los Bufos, con sus cancanes, sus ritornelos *canaille* parecidos al de la *Blonde Venus*, sus exhibiciones de algodoadas pantorrillas, de escotes barnizados de albayalde y botas imperiales de raso hasta media pierna: hemos tenido (vivo contraste) los dramas góticos y visigóticos, con sus vistas al neocaticismo, sus reyes y reinas que parecían figuras de baraja, sus largos trozos de verso solemne: hemos tenido los melodramas jurídicos, con sus venenos y sus puñales, sus tribunales reunidos para juzgar al inocente y sentenciarle a muerte, mientras el asesino se oculta; con sus agentes finos sabuesos y con su desenlace final que castiga al malvado: hemos tenido ¡y Dios sabe en qué cantidad! los dramas de conflicto y punto de honor, cuyo protagonista se pasa tres actos dilucidando qué es lo que le mandan hacer la moral y la dignidad, y si debe degollarse ó escabechar al prójimo: hemos tenido dramas que eran alegatos contra la intolerancia religiosa y otros que eran sermones contra la iniquidad y el descreimiento; dramas contra la pereza y el fatalismo; dramas predicadores y dramas sentimentales; dramas (¡todavía!) de moros y cristianos, y dramas patrióticos; y ahora tenemos dramas regionales, con color local y con desfile de trajes y de decoraciones, y dramas psicológicos y dramas *ibsenianos*, y dramas socialistas, y dramas de frac, y de smocking, y de levita, y de blusa, y de chaqueta, y de andrajos! Tampoco nos han faltado comedias de enredo y *quid pro quo*, ni de sátira social, ni de sátira política, ni de carácter, ni de figurón, ni de salón, ni de zahurda; y no se hable de la irrestañable corriente que un día y otro produce sainetes, fines de fiesta, piececillas, apropósitos, despropósitos, humoradas, revistas, viajes... ¿Qué nos faltará? En España hay derecho para decir: *nihil novum supra... candilejas*.

No nos hemos reducido a la cosecha de casa. Llovieron traducciones y adaptaciones a porrillo, hechas sin primor, ni discreción, pero continuas, por lo cual es lícito afirmar que de las obras muy celebradas en el extranjero, pocas dejaron de subir tarde ó temprano a la escena española. El teatro francés, sobre todo, ha sido, más que aprovechado, saqueado; y como existen buenas compañías que se dedican a él de preferencia y actrices notabilísimas que lo dominan, ya no parece forastero, es un género admitido, sin contrabando. Todo esto, ó mucho me equivoco, ó indica en las empresas de los teatros que en España funcionan, un criterio amplísimo, ningún apego a las tradiciones y un arrojo probado, porque no pocos de los ensayos y experimentos a que se determinaron las empresas, eran (la experiencia lo demostró) calaveradas y temeridades, desde el punto de vista de la taquilla.

Demostrada la exactitud de estos hechos, no halla fácil explicación el anhelo de un *Teatro libre*. ¿Qué necesidad remediaría? La clave de esta aspiración, que a primera vista presenta apariencias insurrectas y airecillos de novedad, está sin embargo en la historia literaria. Es un *avatar*, una encarnación reciente de aquellas antiguas ansias que analizó y definió, en precioso libro, el malogrado crítico catalán José Yxart. Hay que leer y releer las páginas de *El arte escénico en España*, si queremos entender bien el problema de nuestro teatro, é interpretar por sus antecedentes su estado actual, que no es el de postración y anemia que muchos se complacen en suponer. La idea del *Teatro libre* es de las que llama Yxart con frase gráfica *panaceus teatrales*, resultado inevitable de las continuas series de lamentaciones sobre la *decadencia*, sobre la situación precaria y mísera de «la patria escena de Calderón y Lope.» Estas lamentaciones que tan á menudo se oyeron resonar, tomando por base, ya las traducciones y arreglos del francés, ya la afición del público al género zarzuelesco, ya el flamenquismo, ya el can can, ya el supuesto realismo de Echegaray, Cano y Sellés, ya las funciones por horas, ya los adelantos de la escenografía, las decoraciones mejor pintadas y los trajes más ricos y apropiados — que por tales motivos se clamó y se lloró y hubo quien rasgase sus vestiduras y se cubriese la cabeza de ceniza, como los profetas bíblicos; — estas lamentaciones, repito, no han cesado, ni acaso cesarán jamás, y al presente las inspira el drama de *ideas*, de *análisis* y de estudio social, el teatro de Ibsen, algunas tentativas de Galdós. En pequeño, en el reducido círculo que aquí lo encierra todo, se re-

novaron, después del estreno de *Realidad*, las célebres batallas de *Hernani*. Es indecible la expresión de antipatía ciega, los gestos de tedio con que se anatematiza ese género dramático. El enojo y la reprochación de algunos ha provocado, por reacción muy natural, la devoción y el encomio de otros, que ven en el drama de *ideas* sublimidad recóndita y profundos símbolos de doctrinas negadas a los profanos. Tal entusiasmo puede contribuir a la ilusión del *Teatro libre*, por creer que en él se reuniría un auditorio selecto, capaz de entender y saborear las filosofías de los *Espectros* ó las revelaciones sociales de *Los Tejedores*. En el fondo — y los artículos de Valera lo descubren — lo que hoy fermenta no es el *Teatro libre*, sino aquel mismo *Teatro* perfeccionado, regido intelectualmente, que allá por los años 50 se llamó el *Teatro español*, y en los años 77 se convirtió en una especie de *Teatro modelo*, propugnado por el insigne crítico D. Manuel de la Revilla; una especie de *Comedia francesa*, sostenida y amparada y costeada por el Estado. «No diré que asombre — escribe Yxart, — pero sí que produce un efecto muy cómico, cuando se tienen a mano, en un rimerero, documentos análogos de distintas fechas, ver cómo se repiten casi cada lustro los mismos proyectos sin que se realicen nunca, y sin que los proponentes se percaten de aquella absoluta carencia de novedad.» Tampoco los que ahora leen ese nombre sospechoso de *Teatro libre*, pueden imaginar que es, vertido a la moderna y algo desfigurado, pero esencialmente el mismo, «el proyecto de Patricio de la Escosura con sus dos direcciones independientes, las reformas del conde de San Luis, algo de las proposiciones de Romea en 1860, el informe de la Academia de Ciencias morales...» y también el sueño de Revilla y el problema de Cañete y tantos y tantos párrafos como ha dedicado la prensa a la deseada fusión de todos los actores y actrices de primera línea en una sola compañía excepcional — sin tener en cuenta diferencias de género, ni oposiciones de índole, de carácter, de gustos y hasta rivalidades, — que después de todo son cosa natural y humana.

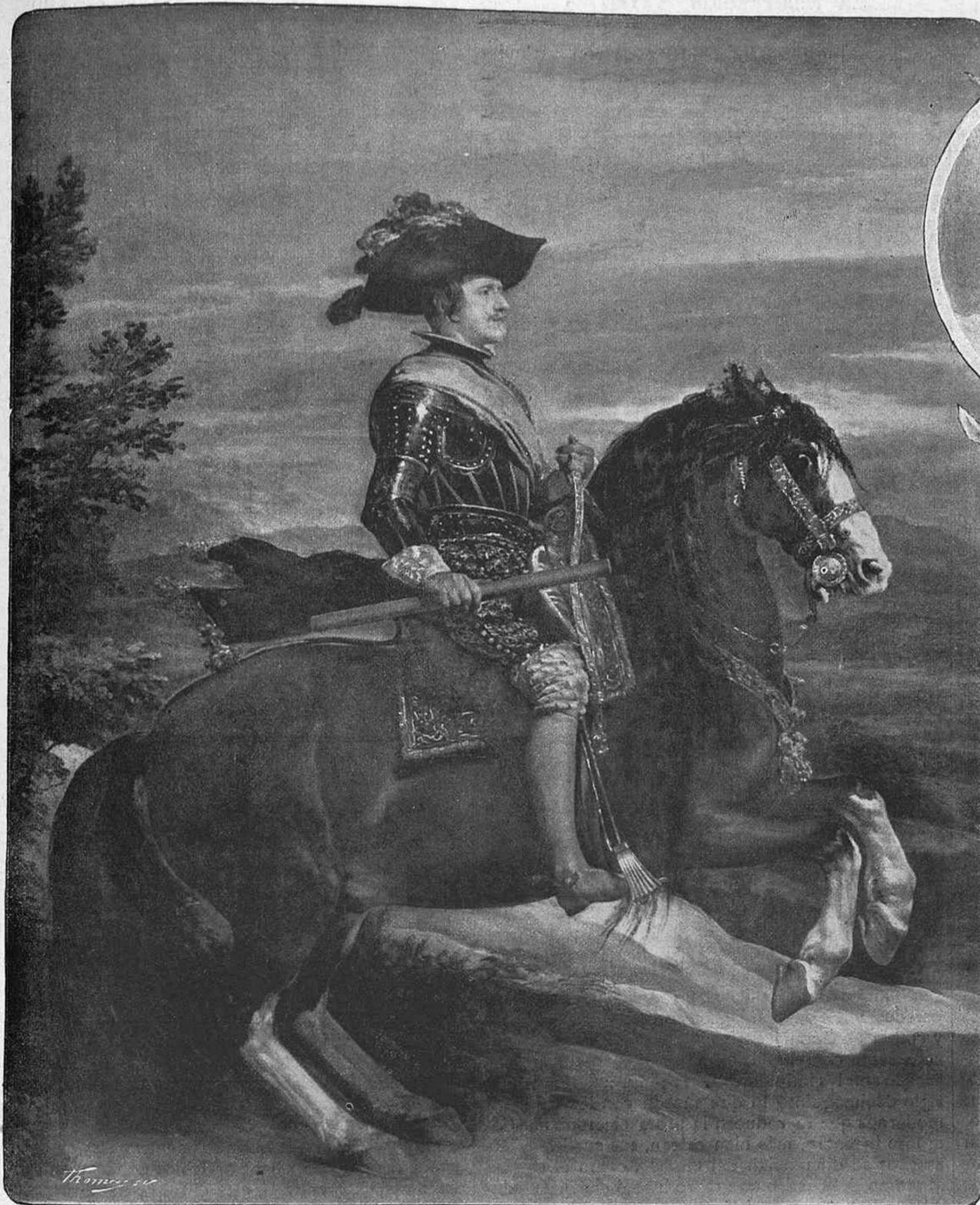
Razón le sobra a Yxart en su hondo estudio. Esas lamentaciones constantes, desde principios del siglo, acerca del teatro, prueban un inveterado é indefinible malestar. Siendo el teatro, amén de una gloria altísima del pasado, un género que aún posee el privilegio de interesar más que los restantes, de producir cierta vitalidad literaria; siendo tal vez la única forma de literatura que no pasa inadvertida, que la mujer y la juventud conocen, es por lo mismo aquello de que nadie está satisfecho, en que todos ven defectos que corregir, errores que evitar, inverosimilitudes, impropiedades, languidez, ataques a la moral, etc. Son constantes las censuras a lo incompleto de las compañías, a la desacertada elección del repertorio, al modo de vestir y de amueblar las piezas: lo clásico aburre, lo moderno subleva, lo ejemplar empalaga, lo artístico escandaliza, lo nuevo indigna, lo conocido es fiambre, lo real es grosero, lo ideal es absurdo, el estudio de los caracteres fatiga, y no hay, en suma, autor ni obra que contenten a ese monstruo de miles de ojos que se llama público. Por eso el verdadero poeta repetirá siempre las hermosas palabras de Goethe: «No me hables de ese público tumultuoso cuyo aspecto hace replegarse a la inspiración: ocúltame la multitud turbulenta que a pesar nuestro nos empuja hacia el abismo.»

A este malestar y descontento de lo presente — aun cuando lo presente, y el crítico catalán lo ha demostrado bien, no tiene por qué afligirnos, pudiéndose decir, invirtiendo la sentencia, que

cualquiera tiempo pasado
fué peor, —

se debe el que flote en el aire la ya histórica aspiración del *Teatro modelo*, disfrazada de revolucionaria bajo el nombre de *Teatro libre*. Sin pretender oficiar de Casandra, me atrevo a pronosticar que las cosas seguirán como hasta hoy. Continuarán los actores desavenidos y fiándolo todo al propio esfuerzo aislado; las empresas consultando el horizonte para ver, como en el cuento de *Barba azul*, el camino que blanquea y la hierba que verdea; el público dengoso y descontentadizo, con accesos repentinos de pudor, y otras veces con exigencia de cuadros poco edificantes; y de esta confusión saldrá de cuando en cuando un brote de belleza, una realización parcial de los ideales de libertad y vida, que sólo caben dentro del arte. Hasta pudiera suceder — pero ¿quién afirma que sucederá? — que el público llegue a aceptar (no en el *Teatro libre*, al cual iría prevenido, sino en los demás teatros, sin rótulo) aquellas concepciones, aquellos «nuevos modos de pensar y de sentir» aquellas condiciones lógicas de la dramática contemporánea, hoy rechazadas ó acogidas fríamente.

EMILIA PARDO BAZÁN



RETRATO ECUESTRE DE FELIPE IV

30 de agosto de 1623

Célebre retrato ecuestre de Felipe IV pintado por Velázquez, existente en el Museo Nacional del Prado en Madrid

Velázquez, como Rafael, como Ticiano, como tantos otros grandes artistas, resplandece en el cielo del arte cual estrella de primera magnitud, no tan sólo por haber producido una obra maestra, sino por haber producido muchas, todas ó casi todas inmortales. Así pues, no ha de causar extrañeza que en estas efemérides aparezcan conmemoradas obras distintas de los citados artistas, así como de Miguel Angel, Rembrandt y de alguno más, puesto que esas obras las registra la historia en sus páginas como producciones insuperables.

Por otra parte, al dedicar varios artículos á distintas producciones de determinados genios, creo cumplir como debo la tarea que me impuse al dar comienzo á ésta, procurando recabar para el arte patrio aquel lugar que aun hoy, pese á la buena voluntad de algunos historiadores y críticos extranjeros, como Lefort, le regatea el amor propio exagerado y parcial, de los franceses especialmente. Además de que la vulgar creencia de las gentes en España no iniciadas en los conocimientos de las artes plásticas y gráficas, y desconocedoras por esta razón (y por otras que no honran mucho á nuestra cultura) del valor estético de la producción artística, solamente sabe de Velázquez que pintó muy bien *Las Lanzas*, *Los Borrachos* y el *Cristo en la Cruz*, mirando el resto de la obra del inmortal pintor como secundaria. A desterrar en parte ese concepto que el vulgo ha formado de la labor de Velázquez y de la de tantos otros pintores y estatuarios, al paso que recabo, mejor dicho, que secundo, en la medida de mis fuerzas, la tarea que desde hace pocos años se han impuesto varios críticos y artistas, así nacionales como extranjeros, de

evidenciar el inmenso valor de las diversas producciones del pintor favorito de Felipe IV, añado á esta galería de efemérides artísticas la de una obra verdaderamente admirable.

Porque de admirable debe calificarse el retrato ecuestre del cual me ocupo en este artículo. Admirable por todos conceptos: por la corrección del dibujo, por la sobriedad del color, por la noble y arrogante disposición del jinete y del caballo, por la pasmosa realidad que en todo cuanto es tangible, material, se advierte, por la maravillosa interpretación psíquica del retrato, por ser este retrato el primero de todos los que Velázquez hizo del padre de Carlos II.

Contaba el egregio pintor 24 años cuando pintó por primera vez al rey. Consiguio Velázquez tal honor en el segundo viaje que desde Sevilla hizo á la corte. En el primero, á pesar de haber sido muy obsequiado por varios paisanos suyos y especialmente por el sumiller de cortina de Felipe IV D. Juan de Fonseca y Figueroa, maestraescuela y canónigo de la catedral sevillana, no pudo conseguir su objeto de entrar en palacio. Solamente hizo por entonces el retrato (que se conserva en el Museo del Prado) del poeta Góngora, cumpliendo así un encargo que le recomendara su suegro Pacheco.

D. Juan de Fonseca, aficionadísimo á la pintura y pintor á ratos, tomó por su cuenta traer á Madrid á Velázquez y meterlo en palacio. Grande amigo del conde duque de Olivares, quien estaba por entonces en el auge de su privanza, consiguió Fonseca que el favorito llamase á la corte al pintor, como así lo hizo por medio de una carta. Acompañó á Velázquez su suegro, presintiendo la gloria que iba á adquirir el joven artista. Antes de presentarlo al conde duque, el de Fonseca hizo que su protegido pintase un retrato, el cual llevó inmediatamente á palacio. Dignáronse los reyes ver la obra y la estimaron y admiraron todos, reyes y alta servidumbre, como revelación de un genio. Sobre todo el rey quedóse tan enamorado

de la pintura, que mandó expedir la siguiente cédula: «A Diego Velázquez, pintor, he mandado recibáis en mi servicio, para que se ocupe en lo que se le ordenare de su profesión, y le he señalado veinte ducados de salario al mes, librados en el pagador de las obras de estos Alcázares, Casa de Campo y del Pardo. Vos le haréis el despacho necesario para esto, en la forma que se le hubiere dado á otro cualquiera de su profesión. En Madrid á 6 de abril de 1623. — A Pedro de Hof Huerta.»

Seguidamente mandó el rey al artista que retratara al célebre infante Cardenal, que tanta gloria había de conquistar poco más tarde sobre el campo de batalla, mandando las huestes españolas frente á los más grandes capitanes de Francia, Flandes y Países Bajos. Sin embargo, el mandato del rey no hubo de cumplirse, pues se tuvo en la corte por más acertado que Velázquez hiciese primero el del monarca. Suspendióse varias veces la pintura porque las ocupaciones de los negocios del Estado, en demasía apremiantes, obligaron á Felipe á dejar la corte y á dedicar largos espacios de tiempo al cuidado de aquéllos; mas al fin terminóse el retrato el día 30 de agosto de 1623 á satisfacción del conde duque, del rey y de la corte, obteniendo Velázquez permiso para exponer su obra en la calle Mayor.

El conde duque de Olivares aseguró que ningún otro pintor había retratado tan acertadamente al rey. Hicieran varios los hermanos Carducho, Caxes y Angel Nardi, y se mandaron recoger todos; y Felipe se propuso que ningún otro que no fuera Velázquez pudiera retratarle. Tal disposición regia fué adoptada en vista del éxito grande que alcanzó la pintura al ser expuesta al público. Aplaudieron grandes y chicos la obra; los más celebrados poetas dedicaronle entusiastas poesías, siendo una de las más leídas la de Quevedo. Pacheco mismo, que entusiasmado de las buenas prendas que adornaban al pintor, le había dado la mano de su hija, codiciada por muchos jóvenes ricos de Sevilla, dedicó á su yerno el siguiente soneto, que á título de curiosidad reproduzco:

«Vuela, ¡oh joven valiente!, en la ventura de tu raro principio: la privanza honre la posesión, no la esperanza, del lugar que alcanzaste en la pintura. Anímete la augusta alta figura del monarca mayor que el orbe alcanza, en cuyo aspecto teme la mudanza aquel que tanta luz mirar procura. Al calor de este sol templa tu vuelo, y verás cuánto extiende tu memoria la fama por tu ingenio y tus pinceles, que el planeta benigno á tanto cielo tu nombre ilustrará con nueva gloria, pues es más que Alejandro y tú que Apeles.»

En este primer retrato ecuestre aparece Felipe IV vestido con una media armadura, empuñando el bastón de mando, cubierta la cabeza con un gran sombrero de anchas alas sobre las que flota un largo airon ó pluma. Cruza su pecho una banda de seda, y el caballo está en actitud de hacer una corveta.

Pintó Velázquez hasta cuatro retratos ecuestres del rey, amén de muchos otros á pie y de medio cuerpo, algunos de los cuales se conservan en nuestro Museo del Prado.

R. Balsa de la Vega

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

La ida del czar á Francia. — Sus detenciones y sus rodeos en el camino. — Declaración del gobierno respecto de las fiestas imperiales. — Muerte del pintor Millais en Inglaterra. — El célebre Ruskin. — Discurso de clausura del Parlamento inglés. — Creta y Dongola. — El derecho de reunión en Francia. — Observaciones. — Conclusión.

Sobrepuja en interés á todos los demás asuntos el cercano arribo de Nicolás II á los tormentosos espacios de París, acompañado por la joven y bella emperatriz. Razones hay sobradas á justificar tal deferencia del czar. Sin los auxilios de Francia no pudiera éste hacer todo aquello que le pide su gusto personal, así en el Oriente de Asia como en el Oriente de Europa; ni á su sabor de Inglaterra burlarse, así en Corea como en Armenia. Por tanto, cosa natural y legítima la confirmación de un pacto, para él tan útil y tan inútil para Francia, como la sanción indirecta que supone prestarle ahora la visita imperial. París estará de mejor talante hogaño que antaño hace ya seis lustros, cuando recibió la visita de Alejandro II á vociferaciones de «Viva Polonia» y á pistoletazos dirigidos sobre la sacra persona del huésped por un arma polonesa. Aguardan los franceses de Rusia sus reivindicaciones del territorio nacional; y así, más que á Rusia, dirigen á la patria propia el fervor de sus entusiasmos y el tributo de sus homenajes. Mas, reconocido y confesado esto, reconozcamos y confesemos también que la Providencia se burla tanto de nosotros, los republicanos, como el czar de Inglaterra se burla, obligándonos á librar nuestras esperanzas de engrandecer la gran República y conservarla en quien recuerda por el continente nuestro la conquista desde los bordes del mar Báltico, arrancados á Suecia, hasta los bordes del mar Negro, arrancados á Turquía; la perpetración de un crimen, jamás perdonado al despotismo por la conciencia humana, como el descuartizamiento y repartición de Polonia; la servidumbre de razas enteras, uncidas al carro cesáreo por la violencia y azotadas por el knout ó látigo de los cosacos; el régimen más opuesto que darse puede á la democracia ó á la libertad y á la República.

* *

Pero como la patria está sobre todo y ante todo en el corazón de los pueblos, han entregado los franceses el alma hoy al czar, por redondear su territorio, como entregaban los sabios de la Edad media, para quienes la ciencia estaba sobre todo y ante todo, el alma, por descubrir un secreto, al diablo. Y sin embargo, el czar no hace como el diablo, quien cargaba con los espíritus que le pedían de hinojos los enseñorease á su arbitrio; el czar se reserva un poco, y echa mares de agua en el vino de honor presentado á sus augustos labios por los recientes amigos. Así, previas las visitas al rey de Dinamarca y al emperador de Alemania y á la reina Victoria y al emperador de Austria y á todo el mundo, visitará también por último á París. La visita inevitable al rey de Dinamarca se comprende bien, pues todo nieto debe cariño á su abuelo, de quien recibiera la vida uno de los dos seres que se la transmitieron á él; y también las visitas á la reina de Inglaterra y al emperador de Austria, que representan y ejercen honorarios decanatos en la corporación compuesta por los reyes europeos. Pero, francamente, no puedo comprender, como comprendo el rodeo por Viena y por Londres, la detención en Breslau, capital de Silesia, conquistada por el genio y por las armas de Federico II á los dominios de María Teresa y transmitida por tres generaciones de reyes á Guillermo II, embargado ahora en maniobras militares, como no sea para decir de algún modo á los franceses que será difícil volver á Francia Lorena y Alsacia como al Austria Silesia, pues los emperadores viven de la guerra, como del robo las águilas.

* *

Y sin embargo, estalla un tal fragor de manifestaciones fervientes, que los ministros se han visto en la necesidad de moderarlas al natural recelo de que acabasen por vejámenes ó caricaturas del czar. Los periódicos han estado en vena, proponiendo una procesión desde las estaciones del Norte al célebre ingreso en los Campos Elíseos, ó plaza de la Concordia, en que llevarán todos los parisienses ramos de flores, dejando á las parisienses en sus casas para que llovieran desde los balcones y ventanas hojas de flores, hasta concluir todo por un gigantesco besamanos, del cual participaran algunos millones de seres, pasando ante los czares, quienes puestos en áureo altar, bajo solio en competencia con cualquier hori-

zonte y sobre trono en competencia con cualquier montaña, nos granjearía una magia magnificentísima como nunca se hubiera visto igual otra ni en la Opera, ni en el Circo, ni en los Bufos, por cuya celebración hubiera dado un ojo de la cara el reclamero y puffista yankee, celeberrimo bajo su nombre de Barnum, unido á la restauración del elefante blanco, preso en las selvas indias del Asia, para divertir y alegrar con sus danzas religiosas y sus habilidades titiriteras á todos los hastiados del mundo.

* *

Y á fe que necesitamos diversiones, pues todos los días el reloj de arena, que se llama tiempo, despide un alma en la eternidad, ocultándola por los abismos insondables y sugiriéndonos así también indecibles tristezas. Millais lucía entre los artistas de primera magnitud lucientes en el cielo europeo. Y la muerte acaba de robarlo á nuestros ojos; accidente que nos entristece, siquier nunca pueda robar á la universal admiración sus obras. Entre los ingleses ha existido este siglo una escuela, que ha hecho de la estética su religión, su culto, su moral, su vida. Para esa escuela se confunden lo hermoso y lo bueno, como lo feo y lo malo, en igual naturaleza. Y confundiendo, prefiere á todos los pintores, á la verdad natural de Velázquez, al esplendor increíble de Rubens, á la maestría de Rembrandt, al colorido y composición de Ticiano, aquellos sobrios y melódicos pinceles del siglo décimoquinto en Florencia, predecesores de Rafael, que no sabrían, como nosotros, pintar los cuerpos y los campos y las cosas, pero que sabían en toda su ingenuidad pintar las almas, y poner en sus cuadros el inimitable toque de la idea pictórica por excelencia, de la idea cristiana. Yo comparto con los estetas ingleses la religión, que cultiva, en el sentido de prestar culto, los últimos cuadros medioevales de la incomparable Toscana. Recuerdo ahora una circunstancia de mi vida: muy embargado yo, el día de mi visita al inolvidable, al sublime León XIII, y absorto en la idea de cuanto debía escuchar y decir, al paso desde las antecámaras al saloncito del trono pontificio, donde S. S. me aguardaba, ibanseme los ojos tras las tablas del cuatrocientos, puestas por el genio artístico de los Papas en aquellas sacratísimas paredes, y detenía, en lo compatible con la etiqueta y con la ceremonia, mi paso á la indeliberada é inconsciente contemplación de tales maravillas. Pero sucede con los imitadores de la pintura florentina del siglo décimoquinto lo que sucede con los latinistas modernos que reproducen la prosa ciceroniana. Como no inventan, más bien calcan, sus cuadros y sus escritos se diferencian del modelo, como el cuadro al cromo del cuadro que reproduce ó copia. Lo pintaba todo muy bien Millais; pero en lo que subía su arte hasta emparejarlo y confundirlo con los mayores artistas era en el retrato, por lo profundamente psicólogo de su pincel, quien expresaba mejor el alma de los estadistas reunidos en las Cámaras de los lores y los comunes, que el alma de los pintores ingeniosos y sinceros reunidos en las platónicas florestas de Florencia.

* *

La estética del célebre Ruskin, empeñado en mezclar lo bello á la vida, lo mismo en sus actos morales que en sus industrias y en sus trabajos creadores, y convencido por completo de que solamente dos ciudades han tenido en la Historia dos épocas artísticas, Atenas en el siglo de Pericles y Florencia en el siglo de Médicis, han inspirado las obras del pintor muerto, cuyo duelo y luto se han extendido hasta mostrar cómo se arraiga cada día más entre los ingleses el culto religioso al arte humano, esa revelación del espíritu donde se cuajan ó cristalizan todos los duraderos ideales. Ruskin representaba la teoría y Millais la práctica del arte anterior al cenit del Renacimiento, donde nadie brilla como Rafael y Buonarroti. Así Millais y Ruskin embargaron en su sazón oportuna el espíritu público, elevándose sus teorías y sus obras á la región altísima donde campean los asuntos nacionales; y por tanto, nacional ha sido la pena por el paso desde este mundo al otro de aquel pintor tan eximio. Esta particularidad meritoria debe notarse con tanto mayor motivo, cuanto que no faltan embargos del interés popular hoy por la política ministerial, intrincada y dificultosa como nunca. El cierre de la legislatura en este año ha coincidido con tales hechos y dado de sí un discurso regio, atribuido como siempre á la corona por los ministros, y por los ministros como siempre redactado. Afirmación de buenas relaciones con todos los gobiernos; profundo silencio sobre cosa tan grave como el problema chino-japonés; inteligencias con el sha de Persia y el emir de Cabul, relativas á las cuestiones de límites en los respectivos

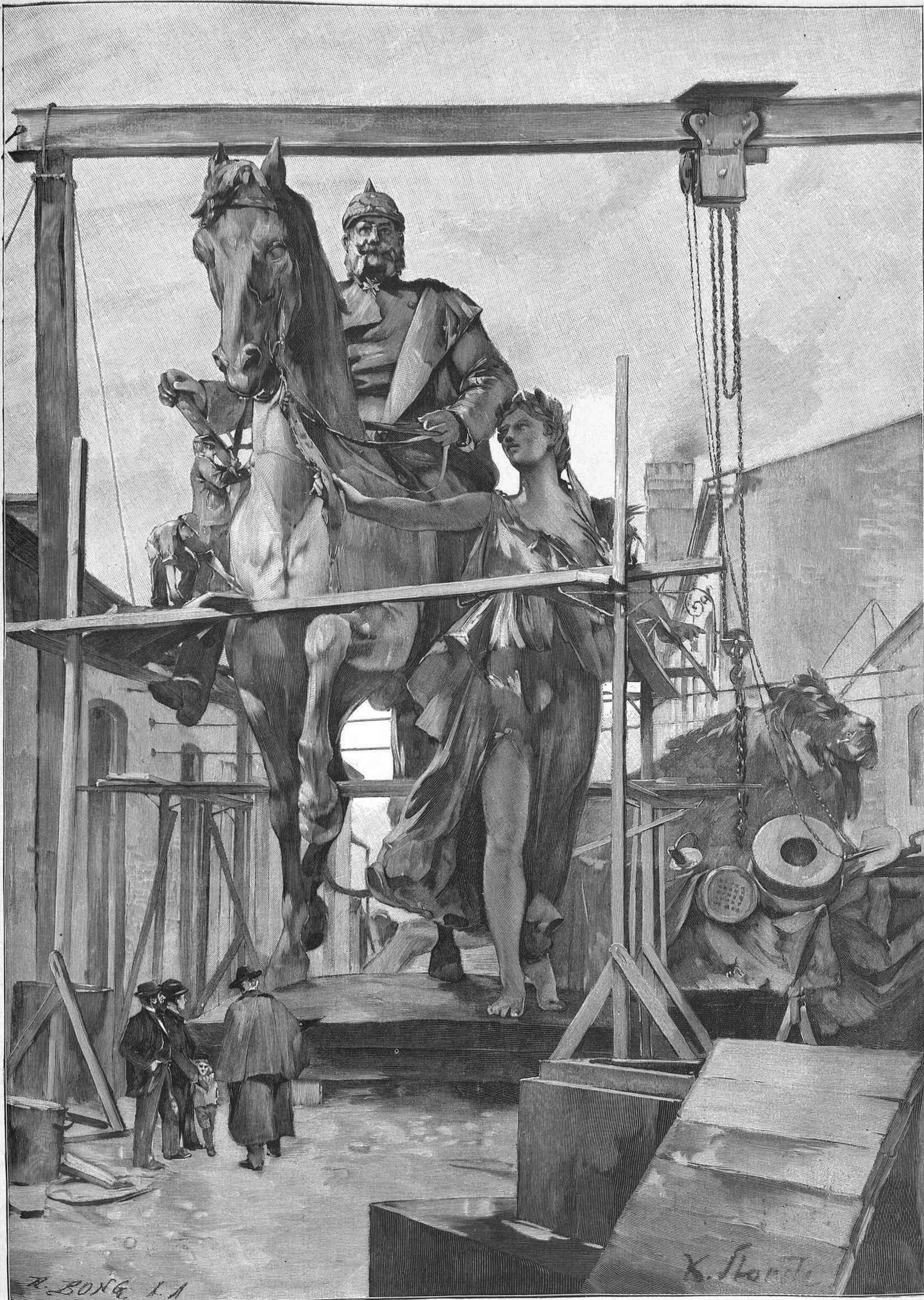
contactos territoriales entre sus imperios y las Indias; tristezas causadas por rebeliones en el Africa meridional, con cuyo pretexto elide los ataques de sus súbditos á pueblos de su amistad; recuerdos de cómo Egipto perdiera su dominio hace diez años en la negra Dongola y propósitos solemnemente practicados de recuperarla; terrible afirmación del peligro con que nos amenaza Creta subvertida y alusión al plan, bajo buenos auspicios comenzado, de requerir para ella un buen gobierno que armonice la secular autoridad del sultán con la indispensable autonomía del pueblo: he ahí el discurso, abrazando las mayores dificultades existentes hoy en el planeta, antes para referirlas que para resolverlas. Mas el inmenso laberinto de la política universal encierra tal número de recodos y trampas, que nadie será osado á censurar la reserva británica inspirada por su tradicional y conocida prudencia.

* *

Mas, en Inglaterra, cualesquiera que sean las dificultades internacionales, no puede cambiar por ahora la política nacional; mientras en Francia, cualesquiera que sean las facilidades internacionales, puede la política nacional cambiar á cada momento. Y seguramente se nota y resalta esta diferencia entre Francia é Inglaterra; porque mientras en una todo se libra por la totalidad del país siempre á los Comicios y al Parlamento, en otra se libra todo por una gran parte del país á la revolución y á la dictadura. De aquí seguramente Inglaterra con grandes agitaciones en la superficie y paz profundísima dentro del fondo, mientras Francia con profundísimas pasiones de cólera y guerra civil entre los partidos, muy enconados unos contra otros en las llamaradas de aquel apasionamiento universal. Donde más esto se conoce y nota es en la práctica del derecho de reunión, encrespadísimo entre los franceses, y en Inglaterra sereno de toda serenidad; ¿qué digo en Inglaterra?, nosotros mismos, los más retardados en el aquistamiento y práctica de los humanos derechos, sabemos practicar el de reunión, por tal modo, que hasta los conservadores y reaccionarios alaban en esto, en la dignidad y en el orden de sus asambleas, á nuestra democracia. ¡Ojalá practicáramos lo mismo el derecho de sufragio, en parte ninguna tan falseado y corrompido! Pero los franceses, que practican muy bien el derecho de sufragio, practican muy mal el derecho de reunión. Importa poco se hallen inscritos los derechos humanos allá en las primeras hojas de una Constitución, si luego aquí, en la práctica, los destruyen aquellos mismos que los gozan, probando así cómo no los merecen. Las ideas todas tienen sus contrarias, y en dejar que se contradigan ellas por labios de sus mantenedores opuestos entre sí, está el toque de la verdadera libertad, igual para todos, fórmula superior de la democracia moderna. Pero en Francia no hay público que tolere hablen los contrarios á sus ideas en paz. Recuerdo cómo procedieron, durante las últimas elecciones senatoriales, con un republicano tan radical como Floquet los electores socialistas en una reunión pública: después de haber agotado todos los dicterios, no teniendo más ofensa que dispararle al pobre ya, le dispararon un tiro, el cual tiro agujereó su sombrero á flor de la cabellera, encanecida en defensa del progreso. Gambetta necesitó salvarse por los pies de las manos del partido, su hechura, quien intentó lincharlo en una reunión pública de Belleville. Así el marqués de Morés, explorador asesinado estos días en Africa, trataba como salvajes á los muñidores de las reuniones parisienses, y para poder celebrar las por él concebidas, llevaba unos cien matarifes de las carnicerías, cuchillo y revólver al cinto, con la consigna y la disposición de matar ó degollar á quien metiese algazara é impidiera con vociferaciones ó con golpes las asambleas por él convocadas; método y camino azaroso, por cuyos agrios procedimientos y senderos con suma facilidad se vuelve á la barbarie.

* *

Pues un escándalo de ayer muestra cómo en tal materia no se corregirán los franceses jamás. Contémoslo, pues á las palabras en elocuencia exceden los hechos. Desde la Edad Media se celebra la fiesta del Corpus entre los cristianos. Creo no equivocarme diciendo de memoria que así como el Rosario lo inventó Santo Domingo y el Ave María en los dos crepúsculos San Francisco; á instancia, según mis recuerdos más ó menos fieles, de la primer monja franciscana en Asís, á instancia y ruego de Santa Clara, un Papa del siglo decimotercio instituyó la fiesta del Corpus, que ofrece aquí en España ocasión á procesiones magníficas. Los cleros franceses la han celebrado en junio también; y como no puede haber en Francia procesiones públicas sin permiso de los al-



ESTATUA ECUESTRE DEL EMPERADOR GUILLERMO I, obra de Reinhold Begas,
destinada al monumento nacional que se ha de erigir en Berlín y fundida en los talleres de los hermanos Gladenbeck, en Friedrichshagen

caldes, los partidos radicales y socialistas se han vuelto contra los autorizados de la fiesta litúrgica, que creen ellos una retrogradación espantosa. Y para protestar, so pretexto de que impiden tales procesiones la circulación y llenan las calles, háseles ocurrido el homeópata remedio de impedir la circulación ellos también, y también llenar las calles con una procesión racionalista. Y como toda procesión ha menester un santo cualquiera, escogieron, como término de su carrera, la estatua del impresor Esteban Doletto, émulo de los Manucios y de los Plantinos, á quien allá, por el siglo décimosexto, los católicos quemaron por suponerle, no obstante sus negativas, propensiones herejes. Protestemos contra la persecución del pensamiento y de la conciencia, ya sean sus perseguidores los griegos que mataron á Sócrates, los judíos que mataron á Cristo, los cristianos que mataron á Hypatia, los calvinistas que mataron á Servet, los católicos que mataron á Doletto. Pero de todas veras reconocamos que por cuestiones religiosas en el siglo décimosexto lo mismo se mataba en las Monarquías que en la República; lo mismo mataban las sectas ortodoxas que las sectas heterodoxas cuando tenían poder para ello; lo mismo trataban á los católicos sus implacables contradictores los anglicanos, que á los anglicanos sus implacables contradictores los católicos, siendo universal el horrible crimen de perseguir y violar la conciencia humana. Cada sectario, si podía, sacrificaba en aras de sus ídolos respectivos humanas víctimas. El estado mental de aquella época, si no excusa, explica tamaña barbaridad. Pero no tiene satisfactoria explicación que los defensores del pensamiento libre arranquen de la imperial de un ómnibus á exaltado joven, porque protesta, en uso de su derecho, contra las manifestaciones racionalistas, como protestan los racionalistas contra las manifestaciones religiosas, y quieran arrastrarlo, salvándolo del furor filosófico la policía y algún filósofo compasivo, con riesgo de sus vidas; y no contentos con tal bruto atentado, se entren airados en una reunión, por su víctima convocada, y la disuelvan entre insultos, entre golpes, entre horrorosos escándalos, demostrando que poco á poco perderán el gobierno republicano, y con el gobierno republicano perderán sin remedio los caros derechos naturales. Dios nos asista, porque sólo Dios puede salvar, cuando las gentes se ponen así, la libertad para todos y la santa causa del progreso universal.

San Sebastián, 20 de agosto de 1896.

ESPAÑOLES DE ANTAÑO

(Continuación)

Ayer... Pero dejemos á Gil y Zárate que nos ponga al corriente de por qué no se resolvían ayer los expedientes:

«...¿Qué ha de suceder, si todo ha variado á tal punto, que una oficina, símbolo antes de la paz y suavidad de costumbres, ofrece ahora el aspecto de un cuartel lleno de uniformes, armas é insignias militares? ¿Si en vez de las palabras *expediente, legajo, extracto, minuta, orden*, sólo se oyen las de *batallón, compañía, fusil, guardia, formación y ejercicio*? ¿Si á la palabra *Señor Mayor* han sustituido los subalternos las de *mi capitán, mi comandante*? ¿Nos hemos vuelto todos guerreros? Sí, porque los destinos no se consiguen ahora por escala, ni á fuerza de años de servicio, como antiguamente; sino que se asaltan, se ganan en buena ó mala lid ó se quitan al que los tiene para colocarse uno en ellos...»

«¿Aspira usted á una planta en Rentas ó en un Gobierno político? ¿No es usted más que un pretendiente de escalera abajo? Pues se mete usted miliciano, alborota y chilla en su compañía; se hace nombrar sargento; la echa de patriota; arma alguna bullanga; se luce en un pronunciamiento, y mal ha de andar la cosa para que al fin no se *calce* (esta es voz nuevamente incrustada para significar que se ha alcanzado un destino). ¿Tiene usted más ambición? ¿Apetece usted una Intendencia, una jefatura política, una magistratura, un ministerio? ¡Oh! Entonces, según la categoría del destino, adelanta usted más en la Milicia, se hace capitán ó comandante, se cuéla en un ayuntamiento, se ingiere en una diputación provincial, se arroja á la tribuna parlamentaria ó bien se constituye miembro de alguna junta revolucionaria, y ya no necesita más.»

Después de hablar del empleado, fuerza es hacerlo del cesante. Pero ¿qué era el cesante hace medio siglo?

Según el literato encargado de su descripción, «un bicho que se ha multiplicado de un modo prodigioso en España y va cubriendo toda su haz como las hormigas cubren un campo en estío. Cesantes hay

de todos colores, de todas edades, y hasta las amas de cría han quedado cesantes. Véanse las aldeas; allí cesantes: recórranse las ciudades populosas; allí cesantes: éntrese en los cafés; allí cesantes: penétrese en los establecimientos fabriles, comerciales y literarios; allí cesantes: visítense los hospicios y hospitales; allí sobre todo cesantes. España no tiene españoles; todos son cesantes; España va á perder su nombre, y en vez del que ahora lleva, olvidándose hasta las antiguas denominaciones de Iberia, Betis, Castilla, etc., no conservará más que el de *Cesantía* ó patria de los cesantes. En efecto, semejante casta no es conocida más que en este país privilegiado; es peculiar de nuestro suelo; ninguna otra nación del mundo la posee y para ella sola hay en el día Pirineos...

»El cesante es, por lo visto, un animal bípedo, bastante parecido al hombre, y que participa mucho de la naturaleza del camaleón; como éste, vive en gran parte del aire, y merced á su forma exterior, se pasea entre los humanos, con los cuales alterna, las más veces á guisa de sombra ó espectro, que á tal suele reducirle el leve alimento de que se mantiene. Esta especie no fué incluida por Linneo en su clasificación del reino animal, porque fundado su sistema únicamente en los caracteres exteriores, la confundió aquel célebre naturalista con el hombre; ó más bien porque viviendo en país donde no existía, no tuvo ocasión de observarla.

»Divídese esta especie en variedades que se multiplican al infinito, pero cuyas principales son las siguientes: el cesante *acomodado*, el *industrioso*, el *literato*, el *económico*, el *mendicante* y el *revolucionario*.

»Hoy se han multiplicado de tal modo sus variedades, que la condición de cesante es inseparable de la de escritor, por no haber uno solo que durante más ó menos tiempo no haya prestado servicios administrativos.»

El *tranvía* y el *Rippert* para las líneas interiores urbanas y el coche simón para las transversales, encargos, bodas y entierros, han hecho olvidar al mundo moderno la calesa y el calesero.

Y ¿qué era la calesa?, preguntarán los que no la hayan conocido. Hable Villergas:

«Bien pudiera describirla con todas las voces técnicas de convexidad y sólidos base, radio, paralelas... Pero es más claro y más breve suponer que se asemeja á una sartén con dos mangos tumbada sobre dos ruedas. Engalanada por dentro con talco, borlas y seda que están diciendo: ¡Manolos, viva la sal madrileña! Sobre un cajón el asiento donde meter la merienda, que parece contrabando por lo oculto que se encuentra. Y hacerle contrabandista no es calumnia, ó muchos pecan; porque muchos aseguran que el cajón contrabandea. Enrollada inútilmente, tosca cortinilla ostenta, que aunque á su altar suben ángeles nunca gustan de tinieblas. Pintada por el respaldo no ha de faltar sandunguera puesta en jarras una dama de las que la liga enseñan, ó un torero echando suertes, ó un gaché con su vihuela y una pareja bailando las seguidillas boleras...»

Y el calesero ¿cómo era?

«El traje del calesero no es tan rico que se pueda comparar al de los siervos que guían las carretelas, no alcanza al de los cocheros ni al de los lacayos llega y hasta al *simón* muchas veces cede en rango y apariencias; mas si el de aquéllos el signo de vil servidumbre lleva, el del calesero grita ¡que viva la independencia! Calzado todo español, pues sabe que en su faena zapato ruso ó inglés vale poco y mucho cuesta. Buen pantalón de ancha trampa con botones á docenas, á veces de plata todos y otras de cobre ó de suela. Faja limpia y bien ceñida, chaleco de pana verda (1), por corbatín un pañuelo que le sirve de chorreras. Suele echarse una zamarrá entre otoño y primavera, y de primavera á otoño

(1) Se dice *verde*; pero el asonante se empeñó en que había de ser *verda*.

sencillamente chaqueta, ú otra mejor de alamares que parece cuando nueva un poco más que manola y algo menos que torera. El sombrero calañés ajustado á la cabeza, que aunque es ave de ala corta con poco viento se vuela. Látigo pegado á un fresno, de larga y tejida cuerda, que más le duele al caballo que el peso de la calesa. Y para acabar, en fin, pondré en su boca entreabierta un mal puro con más humos que doscientas chimeneas.»

Otro de los tipos desaparecidos es el dómine.

«Apenas — decía D. Fermín Caballero — se hallará pueblo mediano en nuestras provincias, que no haya tenido cátedra de latinidad. En pocos faltó un eclesiástico de campanillas, un ricote venido de Ultramar, una solterona acomodada ó un consejo concienzudo que fundase esta obra pía. Porque es de saber que los *dómines* no dependían del plan general de enseñanza, sino que en esta materia había acción popular, que ejercitaba cualquiera, cuando, donde y como le acomodaba. Ya se ve, era una fragua indispensable para forjar tantos capigorriones y frailes como salían de los pueblos, y era además requisito para ser abogado, médico, boticario y cirujano latino, y hasta para ser monja de coro, sacristán, capiscol y salmista. Y obsérvese que de los pueblos donde había más facilidad de concurrir al estudio latiniparlante se poblaban los conventos; y si no, díganlo Toro, Budia y muchos lugares de la Mancha. — Si se me pregunta por la figura corporal de un héroe, daré el texto de Quevedo, retratando al *dómine* de Segovia... ó me remitiré al *dómine* de Villamandós del P. Isla... Lo de ser enjutos, zanquilargos, anquisecos, acartonados y cariacontecidos, con las demás señales de flaqueza y espiritualidad, procede sin duda de que apacientan más el alma que el cuerpo; pues como viven entre muchachos hambrones y ansiosos, á la par que enredadores é inquietos, su existencia se reduce á comer galopeado, á dormir en taquigrafía y á cavilar en progreso rápido, lo cual los constituye en la demacración de las clases pasivas.»

Hoy el dómine no existe, pues hasta en la enseñanza privada hay profesores titulares y de procedencia universitaria. Pero, digámoslo en honor de la clase desaparecida: hoy se sabe mucho menos latín que ayer.

La exclaustación de 1836 había suprimido, con-vengamos en que algo violentamente, los institutos religiosos y dado origen al tipo del fraile exclaustado, que hablaba así al encargado de retratarle en la obra de referencia:

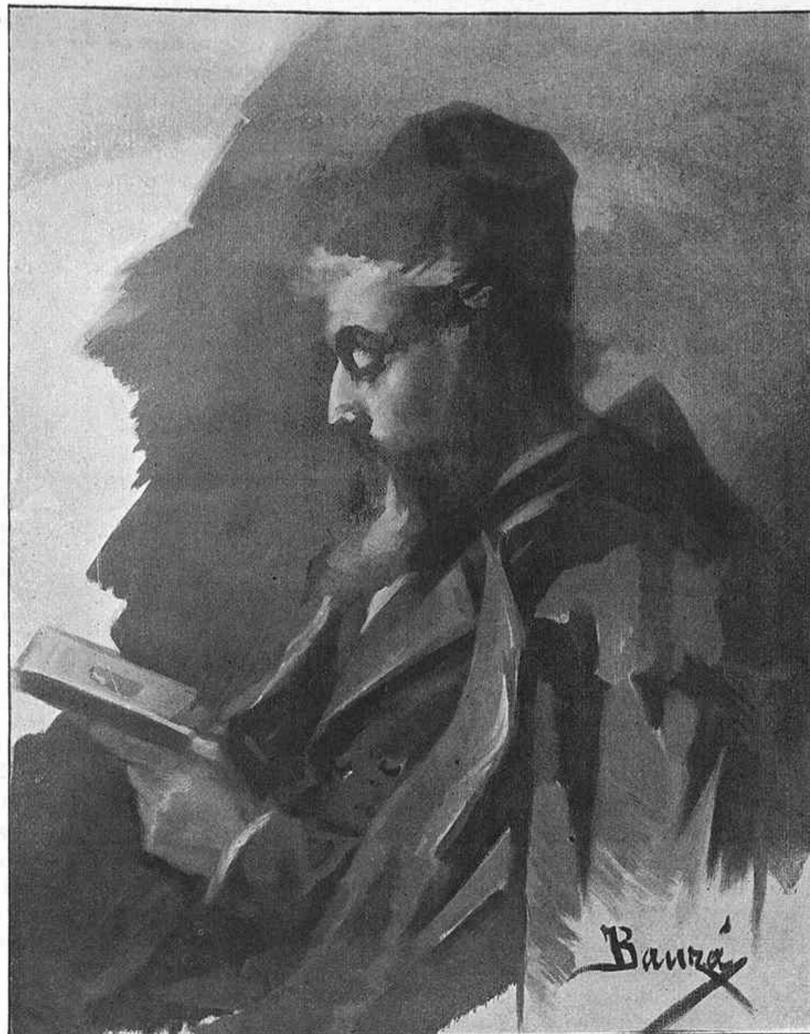
«¡Ah!. No sabe usted lo que es arrancar á un hombre anciano de la condición en que ha pasado toda su vida, y con la cual ha identificado todo su ser, para pasar á otra que le es totalmente desconocida, que está en oposición abierta con sus costumbres, sus ideas y sus esperanzas. Figúrese usted al desterrado que desde el cielo dulce y templado de Andalucía fuese trasladado á los climas helados del Norte; que acostumbrado á respirar el perfume de las flores, el aura suave que corre entre los bosques de granados, viese sólo en torno de sí sombríos pinos y apretadas nieves, sintiendo todo el rigor de las escarchas. ¡Cuán doloroso sería para él tan terrible mudanza! ¡Cuán llena de penalidades correría su existencia! Pues no es menor la diferencia que hay para el misero exclaustado, desde el mundo pacífico y religioso del claustro al bullicio de este otro, mansión de crímenes, pasiones y miserias. Semejante al emigrado, suspiramos siempre por volver á nuestra cara patria, á esa patria que nos había adoptado, y en que estábamos como de paso para otra eterna y de inagotable bienaventuranza. Aquí todo es nuevo, extraño para nosotros; todo contraría nuestros gustos, nuestras inclinaciones. Echo de menos mi celda, aquella celda pobre, desnuda de adornos, sin más muebles que una tosca mesa y dos sillas mal labradas, sin otra comodidad que una cama dura; pero mansión apacible, que me había acostumbrado á mirar como mi palacio; cuyo aseo era extremado; cuyas paredes ofrecían las imágenes de mi veneración; y que si por dicha llegaba hasta ella el humo del incienso ó en tosco jarro brillaba la flor recogida en el huerto, me ofrecía una fragancia para mí de dulzor inefable. El rumor que continuamente asorda mis oídos me hace más sensible la pérdida de aquel nunca alterado silencio, en que mi alma se recogía para entregarse á las dulzuras del estudio ó á los éxtasis de la oración ferviente. Las horas de la noche, en que me solían llamar á los ejercicios piadosos, las paso ahora en dolorosa vigilia, durante el cual huye el sueño de mis

ojos y sólo encuentro lágrimas en ellos. Ya no voy á cuidar del altar preferido, ni de la imagen que era mis amores, ni enciendo ante ella la lámpara que ardía con una luz celestial. Si oigo una campana me entristezco, porque no es ya la que arreglaba las acciones de mi monótona, pero agradable vida. Hasta el grosero sayal, si bien me servía á veces de cilicio, era una gala lujosa, comparado con los harapos sucios que suelen ahora cubrir mi cuerpo descarnado. El alimento me parecía entonces el maná que el cielo me enviaba para prolongar mi vida consagrada á su servicio, llegando á horas marcadas sin que me acosase nunca la idea de su falta; y actualmente, atormentado sin cesar con el afán de buscarlo, cuando menos puedo hacerlo, ó no le tengo, ó le debo á la caridad ajena. Ultimamente, muertos todos mis hermanos, sin parientes, sin amigos, sin una persona que se interese en mi existencia, me veo solo en medio de este torbellino de gentes que se agita alrededor mío como una horrible pesadilla; y más poblada estaba á mis ojos la soledad del claustro, donde veía seres que estaban identificados conmigo, que tenían mis ideas, mis costumbres, que entendían mi lenguaje y me hablaban conforme á mis creencias, que me asistían en mis enfermedades, estando seguro que rogarían por mí, cuando pasase á mejor vida...»

Los años no transcurren en balde, y desde 1843 hasta hoy el tipo ha ido desapareciendo, restado por la muerte. Me dicen que en las nóminas del Estado aún figuran bastantes exclaustrados cobrando la exigua pensión que les asignó el Erario público; de ser cierto esto, tendríamos que proclamar que España es un país de centenarios y de longevos, cosa que la estadística demográfica está muy lejos de confirmar en sus cuadros.

(Concluirá)

M. OSSORIO Y BERNARD



LEYENDO, dibujo de Juan Bauzá

NUESTROS GRABADOS

La ninfa del lago, cuadro de F. M. Bredt. - El autor de este cuadro nació en Stuttgart en 1860, hizo sus primeros estudios artísticos en Munich, recibiendo lecciones de

el bastón de mando; su cabeza, cubierta con el casco prusiano, está ligeramente inclinada, y sus ojos, grandes, reflexivos y de expresión dulce al par que severa, miran á lo lejos; una figura bellísima, la diosa de la Paz, lleva del diestro la cabalgadura que monta el soberano. El conjunto forma un grupo de sin

Neher y Haberling, y perfeccionándolos luego bajo la dirección de Lindenschmidt. Empezó largos viajes, deteniéndose especialmente en Túnez y en las islas griegas del Mediterráneo y empapándose, por decirlo así, en los asuntos orientales, que durante mucho tiempo fueron casi los únicos en que se inspiró para sus pinturas. A su regreso á Alemania establecióse en la capital de Baviera, cuya vida artística modificó poco á poco sus tendencias en cuanto á los temas de sus composiciones y en lo que se refiere al colorido, entrando de lleno en el modernismo de buena ley, dedicándose á los retratos y á los paisajes y pintando con especial predilección lo que podemos llamar juegos de luz y de sombra. En la última exposición internacional de Berlín presentó tres cuadros de este género, uno de los cuales es el que reproducimos con el título de *La ninfa del lago*. Para lograr la impresión poética que en nosotros produce la contemplación de este cuadro ha apelado el pintor, no sólo á la parte escénica representada por el tranquilo lago del bosque, cuya superficie cubren grandes hojas y flores acuáticas, sino además á la quimérica figura de negros cabellos que penetra en el agua y agarrándose con un brazo á una de las ramas que alrededor del lago crecen, extiende el otro para coger los capullos que por encima de éste flotan. El verdadero propósito del autor ha sido presentar un efecto verdaderamente pictórico que ha conseguido combinando las sombras y la luz tamizada por el verde follaje, y haciendo surgir entre unas y otras, destacándose sobre el fondo obscuro de los árboles, el cuerpo hermoso de la ninfa.

Estatua ecuestre del emperador Guillermo I, obra de Reinhold Begas.

- En Berlín se está trabajando activamente en la construcción del grandioso monumento que Alemania dedica á Guillermo I, y que se ha de alzar sobre uno de los brazos del Spree. Las difíciles obras de cimentación sobre el río están ya terminadas, y sobre la extensa plataforma empieza á alzarse ya el inmenso pórtico, en cuyo fondo ha de colocarse la colosal estatua ecuestre del emperador. Esta ha sido fundida en los talleres que cerca de la capital del imperio poseen los hermanos Gladenbeck, y actualmente se encuentra en el patio de la fundición, tal como nuestro grabado la representa: sobre un hermoso caballo está montado Guillermo I, sosteniendo con la mano izquierda las riendas y empuñando con la derecha



TALCA (CHILE). - Principio del desfile de los inscritos en la guardia nacional el 3 de mayo, delante de la casa consistorial, plaza de Armas



RUINAS CERCA DEL MONTE CIRCEO

LA VÍA TRIUNFAL EN ROMA
TIERRA LATINA, TRÍPTICO DE ENRIQUE SERRA, DESTINADO Á UN PALACIO DE LONDRES

EL ACUEDUCTO DE CLAUDIO

igual belleza y armonía, obra digna de la fama de su autor, Reinhold Begas, reputado como uno de los mejores entre los primeros escultores alemanes. La estatua del emperador y del caballo mide 9 metros de alto, la diosa 5,50; el plinto tiene una longitud de 6,40 y una anchura de 3,20; las dimensiones del postamento, también de bronce, son 8 metros de alto por 4,50 de ancho, y el pedestal de granito tendrá una altura de 4 metros. La fundición de la estatua ecuestre, para la cual se han empleado 500 quintales de bronce, se ha realizado por el procedimiento de cera perdida y por piezas sueltas, en el espacio de nueve meses.

Guerra de Cuba. — Los cañoneros «Reina Cristina» y «Flecha». — La misión de nuestros barcos de guerra en Cuba es por demás difícil: insuficientes en número para cubrir la vastísima línea de costas de la isla, tienen que prestar un servicio continuo para recorrer y vigilar la demarcación á cada uno de ellos señalada. Además los grandes buques no pueden en muchos parajes acercarse al litoral y han de limitarse á la vigilancia en alta mar, que aparte de las dificultades que siempre ofrece, tiene en la presente guerra la de la casi seguridad de producir á cada paso conflictos por las enojosas cuestiones de las aguas jurisdiccionales. No están en mucho mejores condiciones los cañoneros: la multitud de cayos y escollos que aquellas costas presentan, les obligan muchas veces á desistir de la persecución de las pequeñas embarcaciones filibusteras, que fácilmente sortean aquellos obstáculos. Esto no obstante, nuestros marinos han prestado durante esta lucha muy buenos servicios, castigando muchas veces duramente á los insurrectos y apoderándose de algunos importantes cargamentos de guerra. Los dos cañoneros que nuestro grabado reproduce, el *Reina Cristina* y el *Flecha*, tienen á su cargo la vigilancia de la costa de Mariel á Bahía Honda y de Dimas á la Fe respectivamente.

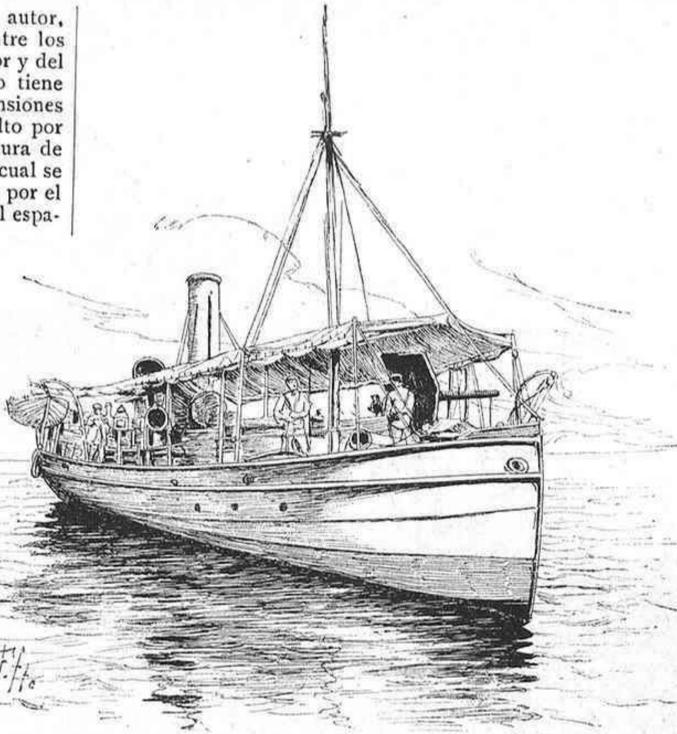
Leyendo, dibujo de Juan Bauzá. — No es Bauzá un artista novel; es ya un distinguido pintor, que en su laboriosa existencia, consagrada por completo al arte, ha producido obras que embellecen palacios y museos y alcanzado lauros y recompensas que sólo se obtienen poseyendo especiales condiciones y aptitudes, como resultado del estudio y la observación. En varias ocasiones hemos dado á conocer á nuestros lectores algunas de sus obras, verdaderamente recomendables, que constituyen una interesante colección de cuadros de género, tipos y costumbres de Palma de Mallorca, patria de tan distinguido artista, á la que consagra el producto de su ingenio y de su habilidad.

A su galantería debemos el bonito estudio que figura en estas páginas, digno del pincel y del buen nombre del artista palmesano.

Arquilla de marfil, obra de Francisco Pallás, (premiada en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896). — Tras laboriosas pero fructíferas etapas, se ha iniciado el renacimiento artístico en nuestra patria, armonizándose las glorias del pasado con las esperanzas que el presente representa. Al igual de lo practicado en otras naciones, se estudia y prosigue en la nuestra el trabajo intelectual y material del pasado, para continuar por tal medio el estilo y procedimientos de nuestras antiguas industrias. Varios artífices consagran su actividad é inteligencia á la realización de tan noble empresa. De este merísimo grupo forma parte el hábil é inteligente artífice valenciano D. Francisco Pallás, autor de la preciosa arquilla de marfil que reproduce nuestro



ARQUILLA DE MARFIL, obra de Francisco Pallás, (premiada en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona de 1896)



GUERRA DE CUBA. — Cañonero *Flecha* que vigila las costas desde Dimas á la Fe (dibujo tomado de una fotografía)

grabado, que puede equipararse con las primorosas labores análogas ejecutadas en el Buen Retiro, durante el reinado del gran Carlos III, conservadas algunas de ellas como magistrales producciones en el Palacio Real de Madrid.

Talca (Chile). — Desfile de los inscritos en la guardia nacional. — La organización militar en las repúblicas americanas es contraria á la existencia de los grandes ejércitos permanentes, y en casi todas ellas la recluta voluntaria basta para proporcionar el contingente necesario en tiempo de paz. Tal sucede por ejemplo en Chile, en donde este contingente no excede de 6.000 hombres: en cambio los gobiernos chilenos conceden gran importancia á la guardia nacional, de la que forman parte todos los hombres útiles desde la edad de 17 á la de 29 años. Nuestro grabado reproduce el desfile de los guardias nacionales de Talca, con motivo de una fiesta nacional celebrada el día 3 de mayo último.

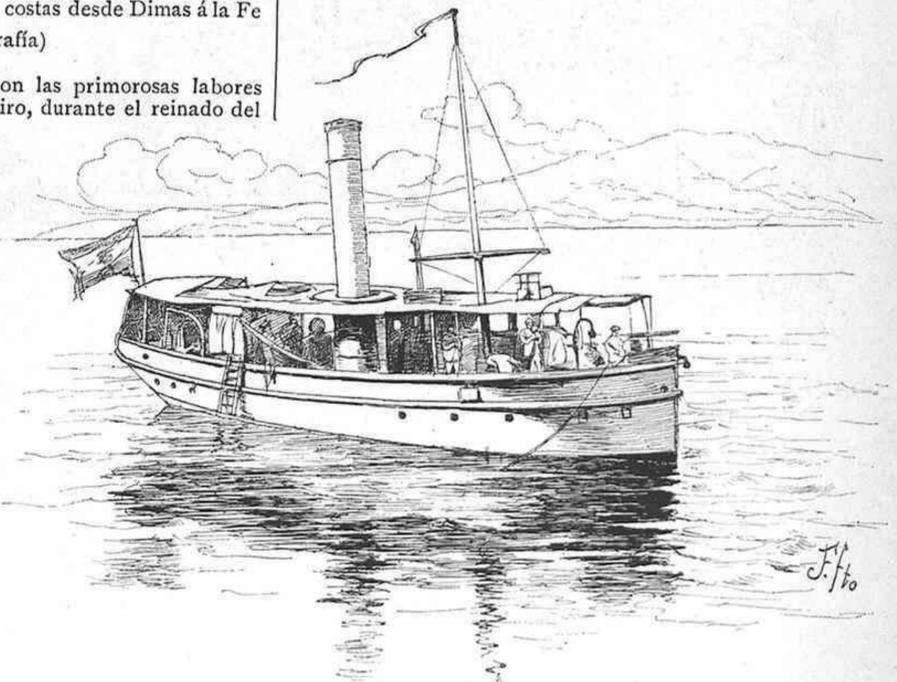
Tierra latina, tríptico de Enrique Serra. — Nuestro querido colaborador, que tan alto sostiene en Roma el pabellón del arte español, acaba de obtener un brillantísimo éxito con el tríptico que reproducimos: el mundo artístico de la Ciudad Eterna ha desfilado por el taller de Enrique Serra, admirando su preciosa obra, y los críticos más reputados han consagrado á ésta en los principales periódicos romanos largos artículos llenos de las más entusiastas alabanzas. *Tierra latina* representa en tres grandes cuadros los tres aspectos bajo los cuales el Lacio se ha revelado al artista poeta, y resucita en nuestra mente todas las impresiones de aquella antigua región con todos sus grandes recuerdos y con toda su majestad solemne. El primero reproduce el lago que se extiende al pie del monte Circeo, es decir, un paisaje de las Lagunas Pontinas: el agua estancada, en cuya superficie se reflejan enormes bloques de mármol, ruinas de antigua construcción; la línea dorada que traza el sol al ponerse; la niebla que se condensa en mortales vapores, son de un efecto irresistible, de una poesía profunda que conmueve hondamente y obliga á meditar. En el cuadro central se ve una parte del Foro romano, tomada desde el *Sudarium* de los gladiadores: á la derecha alzanse en primer término el arco triunfal de Constantino y á lo lejos las ruinas del Palatino; á la izquierda la Meta Sudans y la iglesia de Santa Francesca Romana; en el centro la Vía triunfal hasta el arco de Tito, y en el fondo el Capitolio. Con ser muchos los artistas que han buscado asuntos para sus composiciones en esta parte de las ruinas de la antigua Roma, ninguno ha acertado á presentarla de una manera tan original como Enrique Serra, quien, sin apartarse de la verdad,

ha sabido poetizarla y hacerla sentir en toda su belleza, gracias á la delicadeza de su sentimiento artístico: en aquel lienzo está condensada toda la historia de Roma. La tercera parte del tríptico representa el acueducto de Claudio, situado debajo del Túsculo, y en ella se reproduce la flora especial de la campiña romana, cuyas ramas se entrelazan con restos de monumentos y mutiladas estatuas de bacantes: contribuye poderosamente al efecto que este cuadro produce la indefinible y melancólica luz del crepúsculo, que apenas ilumina los objetos y que no deja todavía que la luna brille en toda su intensidad.

Como al principio decimos, esta obra, destinada á un palacio de Londres, ha sido un nuevo triunfo para nuestro paisano, á quien desde estas columnas enviamos nuestra más cordial y entusiasta enhorabuena.

Centro alegórico de plata repujada y cincelada, obra de Teodoro Heiden, de Munich (premiado con medalla de oro en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896). — Nutrido é importante fué el grupo constituido por la metalisteria en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas recientemente celebrada en esta ciudad; pero entre el notabilísimo conjunto de ejemplares expuestos, descollaba cual gallarda manifestación de la orfebrería moderna el valioso centro alegórico de plata repujada y cincelada, obra del inteligente artífice Teodoro Heiden, de Munich, quien sostiene el buen nombre y la reconocida fama que en los pasados siglos gozaron los orfebres bávaros.

Justificada es á todas luces la alta recompensa otorgada por el Jurado calificador y elogios merece la corporación municipal por haber adquirido tan magistral obra para instalarla en el Museo, en donde en lo sucesivo ha de ser admirada por todos los amantes del arte.



GUERRA DE CUBA. — Cañonero *Reina Cristina* que vigila la costa de Mariel á Bahía Honda (dibujo tomado de una fotografía)

MISCELÁNEA

Teatros. — En el teatro del Príncipe de Gales, de Londres, se ha estrenado con buen éxito una opereta de Osmond Carr, titulada *Biarritz*.

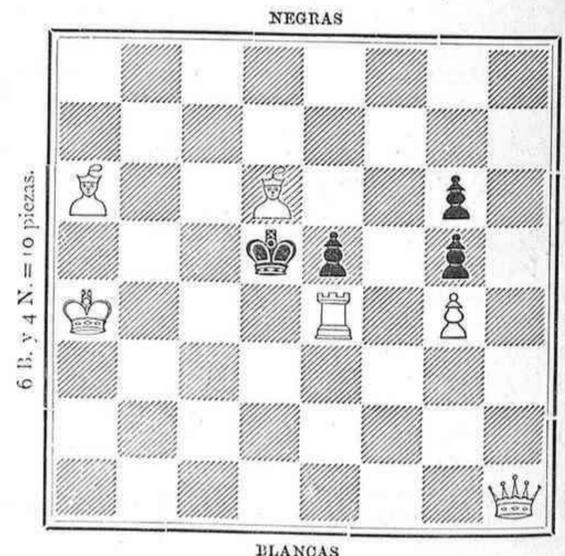
Necrología. — Han fallecido:

Guillermo Lowenthal, pintor de historia y retratista alemán.
Guillermo Grove, célebre físico inglés, inventor de la batería galvánica de su nombre y de otros muchos aparatos eléctricos y autor de la importante obra *Correlación de fuerzas físicas*.
Adolfo Ireneo Guillón, paisajista francés.

Augusto Hopfgarten, pintor de historia alemán, individuo de la Academia de Berlín.

AJEDREZ

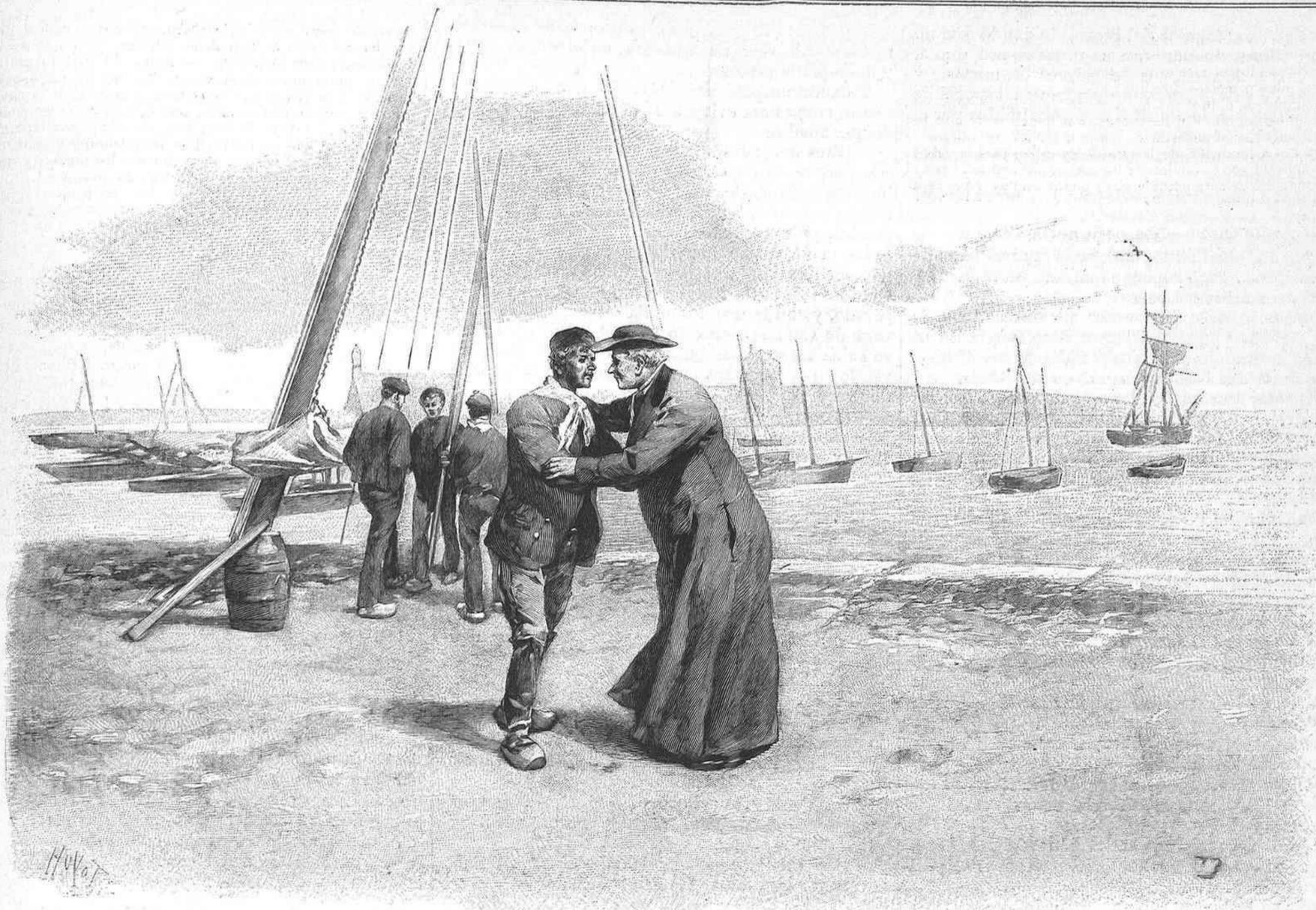
PROBLEMA NÚM. 34, POR JOSÉ PALUZIE Y LUCENA



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 33, POR P. RIERA

- | | |
|----------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D4 C D | 1. Cualquiera. |
| 2. C ó T mate. | |



— ¡Aún te quedan los ojos..., sí, los hermosos ojos de tu pobre madre!..

UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

En cuanto á Pedro Kerbiriou, sin oír ni escuchar nada, estaba separado, aislado de los demás, en una atmósfera de alegría que le dilataba el corazón y llenaba su alma, manteniéndole indiferente á todo cuanto pudiera decirse ó hacerse á su alrededor.

Hacia algunos instantes, toda su felicidad, toda su vida se concentraban en un punto único, del que no podía separar la vista. ¡Qué le importaban en aquel momento las demás personas! En aquel bote, que cada golpe de remo acercaba más al muelle, que cada impulso hacía avanzar más hacia él, como los latidos del corazón lanzan la sangre á las arterias y la vida á todo el ser, no reconocía, ni veía, ni miraba más que á una persona, á su sobrino, á Dionisio Le Marrec.

Al llegar al centro del puerto, á pocos cables del muelle, el joven se incorporó á medias sin soltar el timón, agitando alegremente su gorra con la mano, y oyóse su voz sonora, que anunciaba su llegada con aire de triunfo.

— ¡Tío mío, gritaba, mi buen tío, ya estoy aquí!..

Al oír aquellas palabras, al ver en el borde extremo del muelle la elevada silueta del sacerdote, separado de los grupos, y al observar la repentina expresión de alegría de aquel rostro vuelto hacia el mar, la mujer sentada junto al timonero hizo al parecer un ligero movimiento, que tanto podía ser de sorpresa como de curiosidad; pero de improviso, tal vez bajo la impresión de la humedad, siempre penetrante, elevó su chal para que rodease el cuello, abrigóse mejor con él, ocultando la parte inferior del rostro, é inclinó la cabeza de tal modo que era casi imposible distinguir sus facciones.

Los tripulantes de la barca dieron aún algunos vigorosos empujes, y después los cuatros remeros, al oír una breve orden del capitán, desarmaron los remos y los levantaron, manteniéndolos verticales como marinos de guerra, y el bote, prosiguiendo su curso por su simple impulso natural, fué á situarse en el plano inclinado de la caleta, que está precisamente á la altura del Hotel de la Marina.

De un salto, antes que uno de los pescadores que habían acudido acabase de sujetar en el anillo de hierro la amarra que acababa de arrojarle el marinero colocado en la proa, Dionisio Le Marrec había alcanzado las baldosas resbaladizas bañadas por la espuma de la resaca.

Un momento después oprimíase contra el pecho conmovido del cura, que con los ojos preñados de lágrimas de contento, temblorosa y sofocada la voz, sin poder articular otra cosa, porque las palabras se acumulaban confusas en sus labios, repetía:

— ¡Hijo mío, hijo mío!

Al fin tenía allí, junto á su corazón, prodigándole sus besos paternales, al que esperaba con tanta impaciencia desde hacía largo tiempo y que á cada viaje temía siempre no volver á ver más.

De su alma se desbordó un agradecimiento infinito al Todopoderoso, que le devolvía de nuevo á su hijo amado, y dió gracias al Dios de bondad, que había librado á éste de los peligros del mar.

— ¡Loado sea el Señor!, exclamó. ¡Bendito sea su nombre!

Y se llevó á Dionisio con lento paso, cogido de los hombros con sus robustas manos; y sin poder separar las miradas de aquel rostro varonil de expresión audaz, de risueña franqueza, de serena y confiada energía, en que la clara luz de las pupilas azules se ostentaba límpida, llena de afecto, de ternura y de alborozo, examinaba aquella tez cobriza de la piel, los bucles de cabello rubio rojizo, desordenado bajo la gorra, la espesa barba ensortijada y el bigote más claro con las puntas afiladas sobre los labios muy rojos, exuberantes de sangre generosa y sana.

El sacerdote balbuceaba, conmovido por sus recuerdos:

— ¡Aún te quedan los ojos..., sí, los hermosos ojos de tu pobre madre!.. ¡Eres tú, y ella también, mi querida y llorada Juana; os vuelvo á encontrar á los dos juntos, á ella y á ti!.. ¡Ah hijo amado, ah hijo amado!..

Dionisio dejaba hacer á su tío, embriagado por aquella ternura un tanto excesiva, de que había estado privado tanto tiempo, y que tenía algo de profundamente conmovedor entre aquellos dos hombres rudos y fuertes. El niño de otro tiempo, el pilluelo mimado y adorado en sus primeros años, renacía alegremente para su tío.

Charla que charla caminaban dichosos por oír de nuevo el sonido de su voz, que casi habían olvidado y que salía del fondo de su alma como el sonido ahogado de esas campanas de boyas perdidas en el mar entre el poderoso rumor de las olas.

— Llegas con muy mal tiempo, dijo el cura, y debo confesar que desde ayer, adivinando que estabas en nuestras aguas, he tenido mucho miedo, hijo mío, habiendo necesitado toda mi fe en Aquel de arriba para no dejarme abatir... ¡Oh, sí!..

Y señaló el cielo, del cual comenzaban á verse ya algunos espacios azules por los claros que dejaba la niebla, barrida por la brisa en aquel momento.

El joven protestó, alegre y enternecido á la vez.

— ¡La niebla, exclamó, si usted supiera qué falta hacía, allá en los parajes de donde vengo!.. ¡Lejos de temerla, tío mío, la he saludado con alegría cuando cayó de lleno sobre nosotros en alta mar!.. ¡Esta bruma era mi Bretaña, que llegaba á mí, que yo volvía á encontrar!.. ¡Ah, cuando la sentí pasar sobre mi rostro, enfriar mis labios, á pesar del peligro, á pesar de las rompientes, á pesar de las rocas de naufragos, la recibí con los brazos abiertos, de todo corazón, aspirándola con ansia, porque me parecía recibir una caricia maternal, el beso del país!..

El sacerdote se encogió de hombros.

— ¡Un beso que podía ser mortal!.. Por eso yo oraba, invocando para ti á la protectora de los marinos.

— ¡Oh, bien he reconocido la protección de Nuestra Señora de la Roca!, exclamó el joven conmovido. Su voz sonora llegó á nosotros para guiarnos y protegernos en el peligro, y gracias á ella pudimos enderezar el rumbo directamente hacia la capilla.

Los dos iban cogidos del brazo, olvidando que no estaban solos; mientras que, agrupados acá y allá, á respetuosa distancia, los pescadores les miraban y sonreían de su contento, formando una especie de círculo alrededor de aquellos dos seres unidos por el mismo lazo de felicidad.

Balanec, no pudiendo contenerse más, se acercó al cura y su sobrino.

— Vuelve hecho un lobo de mar, ¿eh, señor rector? ¿Cuándo yo se lo decía á usted!..

Y dirigiéndose á Le Marrec, añadió:

— ¡Ah, ah, buen mozo, famosa barba nos traes de tus Américas!.. Pero supongo que esto no te hará olvidar á los amigos del país.

Dionisio había cogido entre sus duros dedos la mano nervuda y gruesa del pescadero, y refa á carcajadas, mostrando el blanco esmalte de sus dientes, que se destacaba bajo la púrpura de sus labios.

— ¡Olvidar á usted, que ha sido el primero que me enseñó el oficio!, exclamó. ¡Olvidar á Tonton Juan María! ¿Por quién me toma usted? Ciertamente que no le he olvidado, y ahora vuelvo á encontrarle... ¡oh diablo!.., siempre el mismo, siempre derecho, siempre joven.

Balanec empujó á Reina, poniéndola delante del joven.

— ¿Y qué te parece ahora ésta?, preguntó, guiñando los ojos y observándole con maliciosa mirada. ¿Te acuerdas también de ella, muchacho...; aunque tú debes haber visto jóvenes de todos colores, amarillos, verdes, coloradas y negras, durante tus viajes...; reconoces siquiera á tu amiguita de la infancia, á mi Reina, que es?..

Dionisio había tocado maquinalmente su gorra como sorprendido y vacilante.

— ¡Reina!.. ¿La señorita Reina?.. ¿Es posible?..

Y admirando á la joven, añadió:

— ¡Oh, oh...; ahora es una arrogante joven, toda una mujer! ¡Y hermosa, á fe mía, como una santa!.. ¡Muy hermosa!

— ¡Pardiez, yo creo que ha crecido en grande mientras que tú dabas tu vuelta por el mundo; ya va para los veintidós años!..

La joven inclinó la cabeza ruborizándose.

— ¡Señor Dionisio!.., murmuró.

— ¡Vamos, vamos, dijo el padre, riendo ruidosamente como para animarla, llámale Dionisio, tu amigo Dionisio, como en otro tiempo! No ha cambiado por lo que toca al corazón como por lo que hace á la barba. ¿No es verdad, hijo mío? ¡Y las amigas de la infancia son siempre las amigas!..

Pero Le Marrec hizo de pronto un brusco movimiento, y golpeándose la frente exclamó:

— ¡Ah...; esto sí que es bueno! ¡Ya se me olvidaba!

Y volviéndose, preguntó:

— ¿Dónde está mi pasajera?

Balanec, contrariado, hizo una mueca, frunciendo los labios, y dirigió una mirada recelosa hacia el fondo de la caleta, donde los tripulantes del bote ayudaban á una mujer á desembarcar, la misma que por su toca bretona había despertado la curiosidad de todos.

Tapada siempre con el chal con que persistía en cubrirse, no se la veía bien, y permanecía allí siendo blanco de las curiosas miradas de todos, sin atreverse á dar un paso.

Dionisio Le Marrec, separándose de su tío y de Balanec, dirigióse á ella con los labios entreabiertos por una sonrisa de satisfacción, y le dijo:

— ¡Esta vez sí que está usted salvada de veras!

Y volviéndose á los que le rodeaban, añadió:

— ¡Es una naufraga que he recogido en el mar en el momento en que su barca la arrastraba á lo lejos sin dirección! ¡Ah! Apenas quedaba tiempo para salvarla, y bien puede dar gracias al cielo por haber hecho pasar á la *Cruz del Sud* tan cerca de la costa, á través del cabo de la Cabra y de la punta de Dinau, contrariamente á lo que hubiera debido ser, y gracias á la niebla, que nos ha desviado mucho de nuestra verdadera ruta...

Interrumpióse un momento, y continuó:

— Preciso es añadir, haciéndole justicia, que gracias á sus informes hemos sabido con precisión donde estábamos, y que si la he salvado, ella, por su parte, ha contribuido también un poco á salvar el buque, pues íbamos á ciegas y hubiéramos podido caer de lleno en el Tas-de-Pois ó en cualquier otro sitio peligroso de aquellas costas. ¡En cuanto á mí, ignoraba completamente dónde estábamos!..

— ¡Seguramente que su naufraga no es de aquí!, murmuró Balanec, examinando con algún recelo á la que avanzaba, tímida, inquieta y conducida por Dionisio Le Marrec hasta el muelle.

— ¡Sin embargo, lleva la cofia del país!, observó Luisa Pennegúes, tratando de examinarla bien.

Mas apenas la tía Rosalía la hubo visto de cerca, cuando exclamó, muy conmovida y casi inquieta:

— ¡Cómo! ¿Eres tú, pobre hija mía, tan lejos de tu casa? ¡Ah, vaya una aventura en el día de hoy!.. ¡Quién podía esperar!..

Y dando un paso hacia la mujer, con ademán protector, como para evitar toda demostración inconveniente, añadió:

— ¡Eres una naufraga, y por lo tanto me pertenezco, porque en mi casa es donde se recoge á todos los desgraciados del mar!.. Tu lugar está en ella, lo mismo para ti que para cualquiera otra, y de consiguiente, yo te reclamo...

La joven sonrió con dulzura; la mirada de sus grandes ojos límpidos, singularmente claros y brillantes, fijóse en la tía Rosalía como en un refugio inesperado, y con la mano tendida dirigióse hacia la decana de Camaret, cuando la viuda Pennegúes, que se había acercado, impulsada por la curiosidad, clavando en la joven sus miradas penetrantes, exclamó de pronto:

— ¡Toma, pues si es Faik!..

— ¡Faik!.. ¿Genoveva?.., preguntó Balanec, preocupado y receloso. ¿Qué Faik?

— ¡Pues Faik Goalen!

— ¡Faik!.. ¡Faik Goalen!..

Varias voces pronunciaron á la vez estos dos nombres, como sílabas conocidas que daban al fin la explicación esperada y deseada. Alrededor de la joven redobló la curiosidad; el fuego de las pupilas se encendió, avivado por una corriente de aire más vivo, y todas las miradas se fijaron en la naufraga.

El mismo cura, sobresaltado por la sorpresa, repitió varias veces:

— ¡Goalen, Goalen!

Su frente se oscureció, mientras miraba á la joven, y ansioso, haciendo un ademán como para atraer de nuevo á su sobrino, que permanecía siempre junto á la desconocida, protegiéndola y defendiéndola, añadió:

— ¡Goalen!.. ¿Han dicho bien Goalen?.. Es nombre que conozco...; me parece un nombre que...

Y se irguió inquieto y amenazador.

— ¡Bah, bah!.. ¿Quién no le conoce?, replicó Balanec, cuyos ojos tomaron una expresión dura y mala. ¡Goalen! No hay tantos en nuestras costas para que sea fácil engañarse. ¡Goalen!.. ¡Seguramente no puede tratarse más que de Nedelek Goalen!

Y volviéndose hacia los pescadores, continuó:

— ¡Vosotros debéis conocer á Goalen el *Hechicero!*..

Estas palabras fueron una revelación, y el círculo de los curiosos se ensanchó bruscamente.

Algunos, sin embargo, se inclinaban para ver mejor á la joven, atraídos á ella por un sentimiento simpático. El viejo Le Fur, sonriendo y moviendo su cabeza blanca con el aire de un hombre que conociera mucho al personaje en cuestión, se atrevió á decir:

— ¡Tonton Nedelek!.. ¡Ah, ah, famosamente conocido!.. ¡Bastantes más que el médico ha curado, oh, sí!..

Pero con el rostro enrojecido y ardiendo en violenta cólera, Pedro Kerbiriou murmuró:

— Entonces será la hija de ese hombre...; de ese...; de ese... hombre que vive en el cabo de la Cabra...

Balanec contestó afirmativamente, con cierta satisfacción al ver el arrebató del cura.

— ¡Sí, sí, señor rector, dijo, y esa joven es la misma hija del hechicero!

— ¡La hija del hechicero!, repitió con expresión temerosa el supersticioso Hervé Tremor, cuyo cerebro estaba ofuscado aún por las creencias que se le infiltraron con la leche que mamó en la época lejana de su nacimiento en las cercanías del Raz de Sein y de la bahía de los Difuntos.

El sacerdote, con la frente fruncida, la expresión meditabunda y la boca contraída, como en presencia de algún peligro temible y misterioso, que surgiera súbitamente ante él, murmuró en voz baja, sirviéndose del duro lenguaje de Cornuilles para dar más fuerza á lo que iba á decir:

— ¡An Tonton!..

¡An Tonton!.. En los grupos del muelle se produjo una emoción profunda, y un rumor al repetir esta palabra, que así empleada, aisladamente, significa *el Tío, el Maestro*, y que en la lengua armoricana, sombría y enérgica, sirve para designar el espíritu maligno, el diablo, llamado también *ar pot koz, el Viejo ó el Buen hombre*.

Muchas bocas la repitieron con espanto, y no pocos hicieron la señal de la cruz; mientras la tía Rosalía, compadecida, apresurábase á llevarse á Faik Goalen hacia el Hotel de la Marina. Dionisio Le Marrec, entretanto, muy sorprendido, fijaba una mirada de asombro y de dolor en la silueta dura y rígida, en el rostro grave y en los ojos severos de su tío, en el que no creía reconocer ahora el hombre de bondad, de amor y de misericordia que un momento antes aca-

baba de estrecharle tan afectuosamente contra su pecho.

Era la iglesia que se elevaba ante él, defendiendo la Breña piadosa, defendiendo la Cruz, defendiendo la Religión contra la Breña misteriosa de las hadas y de los duendes, contra la Ciencia sospechosa, contra el astuto Enemigo del género humano.

Poseído de su misión de confesor de la Fe, de combatiente contra el paganismo, el sacerdote bondadoso y paternal hacía las veces de Apóstol.

III

Olvidando la bruma, cuyos últimos vapores hufan á lo lejos, desvaneciéndose como blancas é impalpables nubes de humo, que dejaban del todo en descubierta la punta de los Capuchinos, la entrada del Boquete, el faro del pequeño Minou, el fuerte Mengaut y toda la costa del León, los pescadores, libres de la preocupación que les causara el regreso de la *Cruz del Sud*, á pesar de sus dos años de ausencia y de su imprevista llegada, hallábanse reunidos delante del Hotel de la Marina; y mirando cómo se alejaban los dos sacerdotes, Dionisio Le Marrec, Balanec y su hija hablaban del último incidente sobrevenido, y de la emoción que produjo el nombre lanzado entre ellos.

— ¡Curiosa es en verdad la aventura!, observó Marhadour, guiñando sus ojos de malicia, balanceándose sobre sus piernas arqueadas y con las manos á la espalda. ¡Se dirá lo que se quiera; pero es muy curioso!..

Y hacía unos movimientos de cabeza muy significativos, pareciendo designar tan pronto el grupo que se alejaba en dirección á la calle que conducía al burgo, como el interior del Hotel Dorso.

Dos ó tres veces, sin el menor disimulo, Le Marrec había vuelto la cabeza, como si hubiera seguido á su tío con disgusto, manifestando visible inquietud por lo que pudiera suceder á la joven que había recogido.

Aquellos movimientos interesaban mucho á Kervarec, que exclamó alegremente, indicando un punto invisible más allá de los molinos, por el Sud:

— ¡Posible es que le haya prometido acompañarla hasta su casa por allá abajo... y que ahora le duela dejarla así al paio!

— ¡A la casa de su padre!.. ¡Ah, ah, mejor es que vaya él que no yo!.. ¡El hechicero!.. ¡Brrn...; no es nada bueno visitarle!

El que esto decía era Legadec, era un miedoso por el estilo de Tremor; movía la cabeza, manifestando pocos deseos de ir á pasear por la parte del cabo de la Cabra, é hizo una significativa ondulación con los hombros al terminar su frase vacilante.

— ¿Tendrías tú miedo de ese hechicero; tú, antiguo marinero que has estado en el servicio?, exclamó Kervarec, sonriendo desdeñosamente.

— ¡Yo no temo á un hombre por fuerte que sea, entendiéndolo bien!.. A un hombre se le domina un día ú otro; pero aquel de quien hablamos no es un hombre como nosotros...; es el hechicero; y á fe mía, por mucho valor que uno tenga...; pues bien, no es vergonzoso decirlo...; en fin...

No terminó la frase, porque un brazo, balanceándose de arriba abajo delante de su rostro, curtido por el sol, le obligó á fijar en él la mirada de sus ojos perturbados por la inquietud.

Hervé Tremor acudía en su auxilio.

— ¡Si yo me hubiese hallado en el lugar de Dionisio Le Marrec, exclamó, dejó el hallazgo allí donde estaba, tan cierto como os lo digo!.. ¡Ah, lo que es por mí, ya hubiera podido ir mar adentro, si le parecía bien, segura de que yo no lo habría impedido!.. ¿Os parece natural á vosotros esa barca navegando sola, en plena bruma, con una mujer dentro, y que precisamente esta mujer sea la hija del hechicero, eh?.. ¡Y en parajes que esa gente frecuenta, por desgracia, demasiado cuando corren malos tiempos!..

Como al parecer no se comprendía su insinuación, Hervé se explicó.

— No somos sabios que lo saben todo; pero ninguno de nosotros ignora lo que valen esos encuentros, y también que no traen buena suerte... ¡Oh, no!.. ¡Y os aseguro que no quisiera hallarme ahora en el pellejo de Le Marrec!.. Es el *Bag sor seurez*, como nosotros decimos, el *Barco de las hechiceras*, como se encuentran algunos en nuestras aguas, alrededor de la isla de Sein; y aquel que dice que lo ha visto, muere en la misma semana. Por lo demás, eso es lo mismo que el *Bag noz*, el *Barco nocturno*, que también ronda por ahí, y que conduce en derechura á las rompientes, al peligro, á todo aquel que tiene la desgracia de enderezar el rumbo guiándose por él. ¡He aquí por qué nadie me quitará de la cabeza que el *Barco nocturno* fué el que nos extravió en el *Cabrito* con la *Esperanza en Dios*, cuando regresábamos la

última vez de España, de lo cual se deben acordar muy bien Bozannec, Kervarec y todos cuantos íbamos!..

—¿Pero no dice Dionisio Le Marrec que esa mujer le ha salvado?, replicó Kervarec, oponiendo este argumento.

—¿Podía saberlo él? Os digo que no sucede nunca nada natural con los de allá abajo, con los de ese cabo de la Cabra, y que si la *Cruz del Sud* está aquí segura, esto se debe á las oraciones del rector y á nuestra Señora de la Roca, más bien que á esa... á esa hija del hechicero... ¡Vamos, es gente que no me cuadra!..

Y para él, para otros y para muchos el hechicero no era un hombre como ellos.

Este hechicero era una personalidad extraña, casi misteriosa; de tal modo las vacilantes brumas del enigma rodeaban sus actos, su existencia y hasta su personalidad; mientras que su alejamiento y su soledad hacían más perturbador todavía á un ser que daba mucho que pensar en Camaret cuando su nombre se pronunciaba en alguna conversación, nombre famoso en el más insignificante pueblecillo, en el más pobre de los caseríos diseminados á través de la península de Crozon.

Aunque en sus excursiones y paseos rara vez llegaba hasta el pequeño puerto, distante por lo menos cinco leguas de su morada, la mayor parte de los habitantes de Camaret le conocían por haberle encontrado alguna que otra vez. Los que solamente le habían divisado desde lejos, con sus ojos visionarios, conservaban el persistente recuerdo de una silueta tanto más perturbadora cuanto que se mantenía indeterminada; y los que no le habían encontrado jamás, tenían una visión formidable, la idea de un personaje legendario.

Sin embargo, no le faltaban defensores, y en contestación al apóstrofe de Tremor, el viejo Le Fur se había acercado sonriendo para replicar con aire de seguridad:

—Yo os digo que ese Tonton Nedelek es un hombre, y un buen hombre además; jamás se sabrá todo el bien que ha hecho en su vida; y si las personas á quienes cuidó no son ingratas, lo dirán y lo reconocerán lo mismo que yo... Preguntad, si no, á Le Guen, el guardián de Toulanguet, á quien libró de una mala tos; á Larvor de Morgat, á quien alivió de sus dolores, y á tantos otros de quienes ya no me acuerdo... ¡Posible es que tenga protecciones desconocidas... posible también que se entienda con las piedras grises, sus vecinas... todo esto puede ser... pero esos son asuntos suyos y no nuestros! ¿No os parece así? Cada cual vive como mejor le parece, y cuando no se hace mal á nadie, y sí mucho bien, entonces ¿qué podemos decir?

Otros ancianos que rodeaban á Le Fur aprobaron las palabras de éste, aun aceptando esa incierta idea de protectores sobrenaturales que ayudaban á Nedelek Goalen á practicar sus curas. No veían en ello ningún inconveniente, ni le imputaban ningún crimen, como verdaderos bretones de los antiguos tiempos, acostumbrados á asociarse sin repugnancia á la leyenda y á la religión, á los santos del cristianismo y á los duendes de la landa.

—¡Oh diablo, bien me alivió á mí de una torcedura que los médicos no habían podido corregir, y por la cual habría quedado inútil toda la vida!.. ¿Y he de creer yo que estoy condenado por haberme dirigido á él?.. ¡Todo eso son cuentos!

Bozannec era quien decía esto, con su voz autoritaria, acostumbrada á dirigir la palabra á sus marineros y á mandar una tripulación. Algunos otros que no tenían las creencias de Le Fur y de sus contemporáneos, á veces un poco demasiado mezcladas con historias de fuegos fatuos, adujeron á su vez pruebas de la habilidad del hombre del cabo de la Cabra: quién por haberse curado de panadizos malignos, como los que tan á menudo aquejan á los pescadores, á causa de coger los peces espinosos en sus redes; quién porque se libró de una fiebre que nada podía dominar, y quién porque se alivió de los reumatismos ó afecciones en la garganta.

Todo esto sin drogas nauseabundas, sin complicadas recetas, sin aparato terrorífico, y solamente por medio de hábiles fricciones, cataplasmas de plantas, infusiones y bebidas compuestas con hierbas aromáticas recogidas por él.

A medida que las pruebas eran más numerosas y que se precisaban los hechos, los elogios comenzaban á predominar, rechazándose las suposiciones crueles y las desconfianzas, y así se manifestaba una mayoría de defensores para aquel hechicero, á quien se reconocía ahora como un bienhechor y hombre bondadoso.

—Y á pesar de todo esto, el señor rector no quiere á vuestro Tonton Nedelek, y nos ha hecho com-

prender más de una vez que se peca solamente por el hecho de estar en relaciones con él. ¿Sois, pues, mas sabios que el señor cura? Sin embargo, ya le habéis oído hace poco. ¿No es verdad?

La viuda Pennegués, haciendo ondular su manto negro por la violencia de su movimiento, protestaba así contra aquella seducción que parecía inclinar á los pescadores á la indulgencia para con el hechicero; y ninguno se atrevió á contestar, temeroso de que en tan grave cuestión se creyera que tomaba parte contra Pedro Kerbiriou, á quien todos veneraban.

Pero una voz conocida les hizo volver bruscamente la cabeza, sorprendidos en plena indecisión; y en aquel desorden de sus ideas respecto á la conducta que debían observar, se alegraron mucho de ver á la señora Dorso aparecer en el umbral de su puerta y apostrofarles en estos términos:

—¿Y bien, y qué?.. El señor rector puede tener su idea, que él cree buena, y como sacerdote, no le falta razón seguramente; mas como hombre es otra cosa, y yo no temo decirlo con toda franqueza...

Había hablado así animada de un repentino espíritu de rebelión, que los ojos y el labio expresaban, de pie y erguida en el hueco de la puerta vidriera, á través de la cual veíase el interior de la tienda, obstruido por mesitas, botellas, flores y verduras, con el mostrador en el fondo para el despacho de las bebidas.

Y prosiguió, convencida y con tono autoritario, demostrando esa graciosa tenacidad que se revelaba en todo cuanto decía ó hacía, bien fuese obra caritativa, de abnegación ó de trabajo.

—¿No os parece á vosotros, á todos los que ahí estáis, que dos hombres como nuestro cura y Tonton Nedelek Goalen han nacido para entenderse, y que el país no podría menos de ganar con ello?.. Yo soy tan buena cristiana como el primero en Camaret, bien lo sabéis, y sin embargo, considero como un grave perjuicio que pueda existir semejante desacuerdo. ¡El señor cura, que es un santo, un verdadero hombre de Dios, debería comprenderlo bien!.. ¡Sin embargo, no puedo aconsejarle, yo, pobre vieja que no sabe hablar y que carece de su instrucción!..

Su acento se había debilitado un poco, cual si á pesar de su valor y de su audacia no se hubiese atrevido á declararse demasiado en favor del hechicero más bien que del sacerdote. Su fervor católico y creyente la contenía, oponiéndose á ello, impidiéndola ser injusta con el rector; pero adivinábase que en el fondo, el alma bretona, el alma recibida de sus abuelos, estaba por Goalen, por aquel hechicero que cautivaba las imaginaciones, que evocaba los sueños y acariciaba esa afición al misterio, esa sed de lo desconocido que yace en lo más secreto de los corazones humanos.

Cuando continuó, su acento había cambiado un poco; menos mordaz y más debilitado por las dudas y las vacilaciones, tomó cierta entonación dolorosa.

—¡No me parece creíble, dijo, que un hombre que, por lo que yo sé, ha hecho felices á muchos, aliviando tantos padecimientos y consolando tantas miserias, sea una mala persona, un hombre sin religión, dado al diablo!

Hizo una pausa y añadió:

—¡No porque esté rodeado de leyendas, como un Tam Pillou, ó porque habite en la inmediación de las «Piedras,» se le ha de rechazar de hecho sin apelación!.. ¿Se sabe acaso?..

Con un vago ademán, la decana, acosada aún por las antiguas creencias semicatólicas, semilegendarias, parecía excusar aquellos desfallecimientos, secretamente compartidos tal vez, y que en todo caso no la espantaban, á ella, la devota convencida, pareciéndole que no eran monstruosos ni criminales.

Y concluyó como el viejo Le Fur:

—¡Después de todo, es un buen hombre!..

Instintivamente, sin atreverse á confesarlo en alta voz, como mujer que respetaba la religión, estaba algo resentida contra el rector por el hecho de mostrarse tan desapiadado é intratable, no admitiendo arreglo alguno entre la Iglesia, cuyo representante era, y aquel hechicero, á quien consideraba como un peligro, como un réprobo.

¿No había llegado el cura hasta el punto de asegurar, pues ella misma pudo oírlo, que aquella aparente benevolencia y caridad no eran sino una astucia más para engañar á los cándidos, para seducir y perder las almas?

Exhalando un profundo suspiro, volvióse al oír rumor de pasos detrás de sí, y una afectuosa sonrisa de satisfacción iluminó sus ojos, empañados por los años, al ver llegar á Genoveva Goalen, acompañada de María Ángela Dorso.

—¡Ya estás aquí, corazón mío!, exclamó con solícita ternura. ¿Y del todo respuesta, eh? Y llevada de un impulso de caridad maternal aca-

riciaba cariñosamente á la joven, á quien apenas conocía ni había hablado nunca hasta entonces, por más que la encontrara varias veces al ir á Crozon; una de ellas con Luisa Pennegués. La tuteaba con su autoridad familiar de abuela, acostumbrada á considerar siempre á las jóvenes como nietas suyas, y á causa también de la profunda compasión que Genoveva le inspiraba.

¿Cómo podía estar condenada aquella niña tan bella, tan dulce y tan piadosa también, puesto que la señora Dorso la había visto arrodillada en la iglesia de Crozon, donde invocaba, como las demás jóvenes de su edad, los santos, las santas y la Virgen? ¿Eran estas, por ventura, obras diabólicas ó perversidades peligrosas?

—¡Sí, querida niña, exclamó la señora Dorso, estrechando á la joven contra su seno; voy á conducirte yo misma á la casa de tu padre; el pobre hombre debe estar muy inquieto, sin saber qué ha sido de su hija Faik!..

Y cogiendo suavemente del brazo á la joven, la dueña del hotel avanzó algunos pasos por el muelle y dirigióse á los pescadores, reunidos aún.

—¿Quién quiere, preguntó, conducir á la tía Rosalía á Morgat y al cabo de la Cabra, á la casa de Tonton Nedelek? Quiero ir allí.

Junto á la señora Dorso estaba la hija del hechicero, bien á la vista, radiante de belleza, aunque algo rústica, y los que no la conocían aún, pues jamás había estado en Camaret, pudieron admirarla á su sabor.

De mediana estatura, admirablemente proporcionada, distinguíase sobre todo por el brillo de sus grandes ojos claros entre negras cejas y por el tinte dorado de su cabello rubio, cuya ondulación natural se perdía bajo el bordado, muy sencillo, de su pequeña cofia, semejante á los bonetes usados en Camaret. Su cutis, mate y muy pálido, tenía, sin embargo, el tono de esos mármoles largo tiempo sometidos á la acción del sol y del viento, y sentíase palpar la vida bajo la superficie compacta y tersa de la epidermis.

Faik se apoyaba modestamente en la señora Dorso, sin atreverse apenas á levantar la vista ante todos aquellos ojos que la examinaban y estudiaban, y por momentos un ligero rubor acentuaba la vida en sus mejillas, algo temblorosas.

—¡Lindísima muchacha!, exclamó Kervarec, inteligente en bellezas. ¡No se ve el fondo de sus ojos!..

—¡Sensible es que mi caballo esté enfermo hoy, dijo Marhadour; pues á no ser por esto, emprendería la marcha, aunque el camino no sea muy bueno desde Morgat al cabo de la Cabra!.. ¡No le temo yo á Nedelek Goalen, por hechicero que sea!..

Ives Le Moal fué quien se ofreció.

—¡Dos minutos para enganchar, y os conduzco en mi calesín, tía Rosalía!

Y corriendo desapareció en la esquina de una callejuela inmediata para ir en busca del vehículo.

—¡Buenos muchachos, eh, querida Faik?.. ¡Se arrojarían al fuego ó al agua sin vacilar por la tía Rosalía; son verdaderos hijos de Camaret!..

Pocos instantes después, la señora Dorso, dejando á su hija María Ángela encargada de la dirección de la casa durante el día, ocupaba con Genoveva Goalen el calesín de Ives Le Moal, tirado por un caballito enjuto y muy vivo, que como estaba bien descansado y era de buena sangre, no tardaría mucho tiempo en conducir á las viajeras á los alrededores del cabo de la Cabra.

Los pescadores saludaron afectuosamente á las dos mujeres cuando el conductor, haciendo chasquear su látigo, arreó al caballo; y más de uno se sintió mejor dispuesto que antes en favor del hechicero, tan sólo por haber visto á su hija y sentido la influencia calmante y conciliadora de la decana del país.

Cuando el coche, después de haber dado la vuelta al muelle en dirección á la calle principal que atraviesa Camaret, acababa de dejar atrás la plaza de Santo Tomás, la alcaldía y la gran plaza plantada de árboles y llegaba al fin á la altura de la iglesia, las viajeras vieron á Balanec y á su hija en el preciso momento en que, después de acompañar al cura hasta el presbiterio, se despedían de él.

—¡Buen viaje, tía Rosalía, gritó el pescadero con expresión de sarcasmo; á estas horas está usted ya casi en la situación del famoso rey Gradlon cuando huía del furor de las olas! ¡Ja, ja, ja!

Mas como pareciese que la decana no comprendía, volvióse á medias hacia el cura y le preguntó:

—¿No es verdad, señor rector, que se le podría decir también: «Si no quieres perecer, librate del demonio que llevas detrás de ti?»

Pero ya el calesín desaparecía entre las casas que formaban la entrada del burgo y penetraba en el camino de Crozon.

(Continuará)

LA INSURRECCIÓN DE CRETA

Desde que en 1840 pasó la isla de Creta definitivamente al poder de Turquía, los cretenses, no resignados con la dominación musulmana, hanse levantado repetidas veces, luchando por su independencia ó por su anexión á Grecia: las distintas sublevaciones de 1841, 1858 y 1867 fueron sofocadas más ó menos difícilmente por los otomanos, pero el germen no pudo ser destruído y de nuevo se ha reproducido ahora, haciendo estallar una insurrección de caracteres más graves que todas las anteriores, porque dada



Habitante de Sfakia

antes á este estado de cosas. Esto, unido á las insinuaciones de bloqueos y de manifestaciones navales, demuestra en algunos Estados la intención ó por lo menos el deseo de intervenir en la cuestión cretense, intención ó deseo contenidos por el temor de los conflictos internacionales á que podría dar lugar cualquier paso atrevido dado por una nación, haciendo que al fin estallara esa guerra europea que de continuo está amenazando y ante cuya eventualidad no reparan las grandes potencias en preparativos que á muchas están llevando á toda prisa por el camino de la bancarrota.



Mujer cretense cristiana

la situación de Europa, puede traer gravísimas complicaciones.

En efecto, las potencias europeas, bien por sentimientos humanitarios, bien tomando de éstos pretexto para satisfacer sus respectivas ambiciones, no pueden presenciar impasibles las mantanzas y los excesos de toda clase de que cada día se tiene noticia, y ya en varias ocasiones han significado al gobierno de la Sublime Puerta la necesidad de poner término cuanto

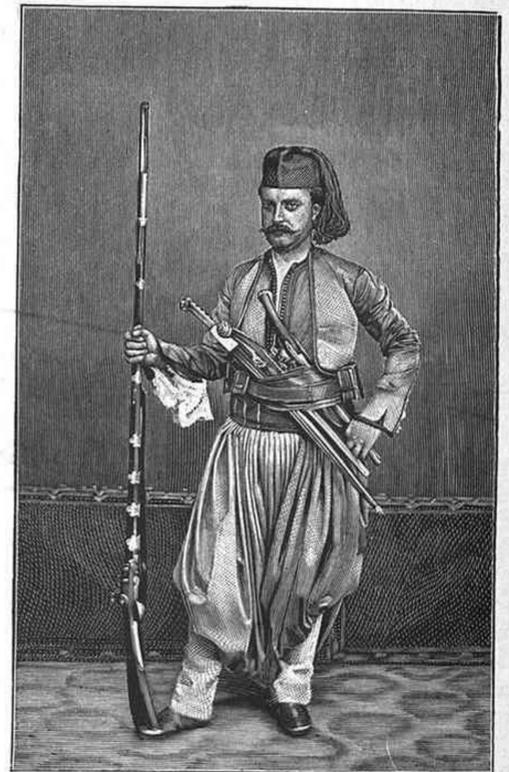
No entra en el programa de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA el estudio minucioso de las cuestiones políticas nacionales ni internacionales por importantes que sean, tanto menos cuanto que de todas ellas se ocupa á grandes rasgos y con su competencia universalmente reconocida el Sr. Castelar en sus quincenales revistas: en este trabajo de información se anticipa á los periódicos ilustrados la prensa diaria, que á todos nos tiene al corriente de cuanto acontece en el mun-

do. Nuestra misión se limita á reproducir las notas gráficas más interesantes con tales cuestiones relacionadas, que vienen á ser el complemento, hoy en día necesario al público, de las noticias que los diarios nos comunican.

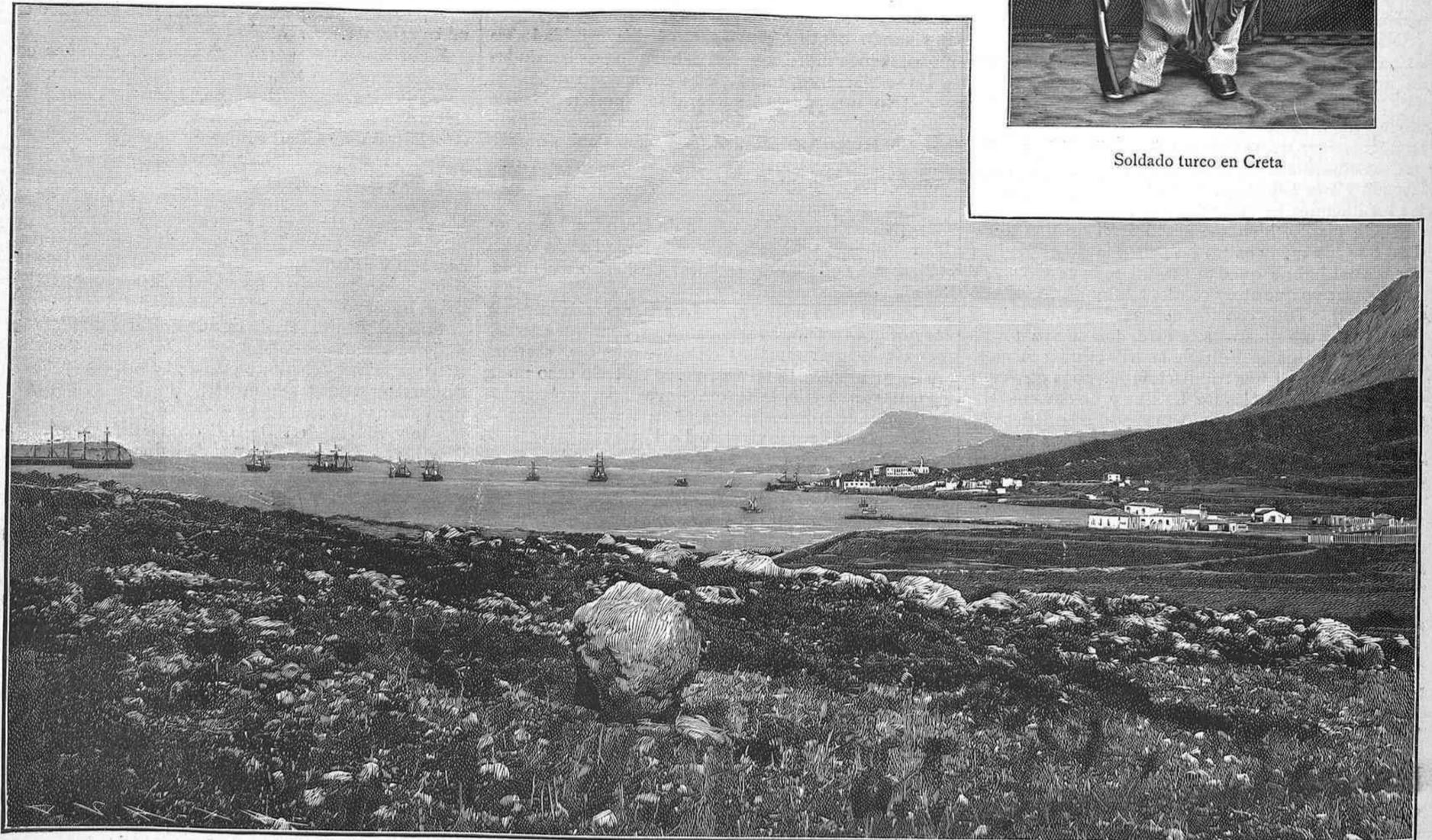
Justificada así la publicación de los grabados que en esta y en la siguiente página aparecen, diremos algo en explicación de los mismos.

La isla de Creta, conocida también con el nombre de Candía, es por su extensión (8.580 kilómetros cuadrados) la cuarta isla del Mediterráneo, y por sus condiciones de suelo y clima la más hermosa del archipiélago griego. Aunque sometida á Turquía, es griega por su etnografía, por su historia y por su situación geográfica, y sus habitantes son esencialmente helenos de corazón y de raza. Su población se calcula en unas 280.000 almas. Sus costas son, en su mayor parte, acantiladas, y su territorio muy montañoso está cruzado, más que por ríos, por impetuosos torrentes, muy abundantes en invierno y en la breve época de la fusión de las nieves, y completamente secos durante el verano. Su variado clima, frío en las montañas, benigno en los valles y húmedo en unos y otros, favorece toda clase de cultivos y hace que la vegetación sea abundante; pero la agricultura, que se halla allí, por decirlo así, en su infancia, apenas se aprovecha de estas ventajas naturales.

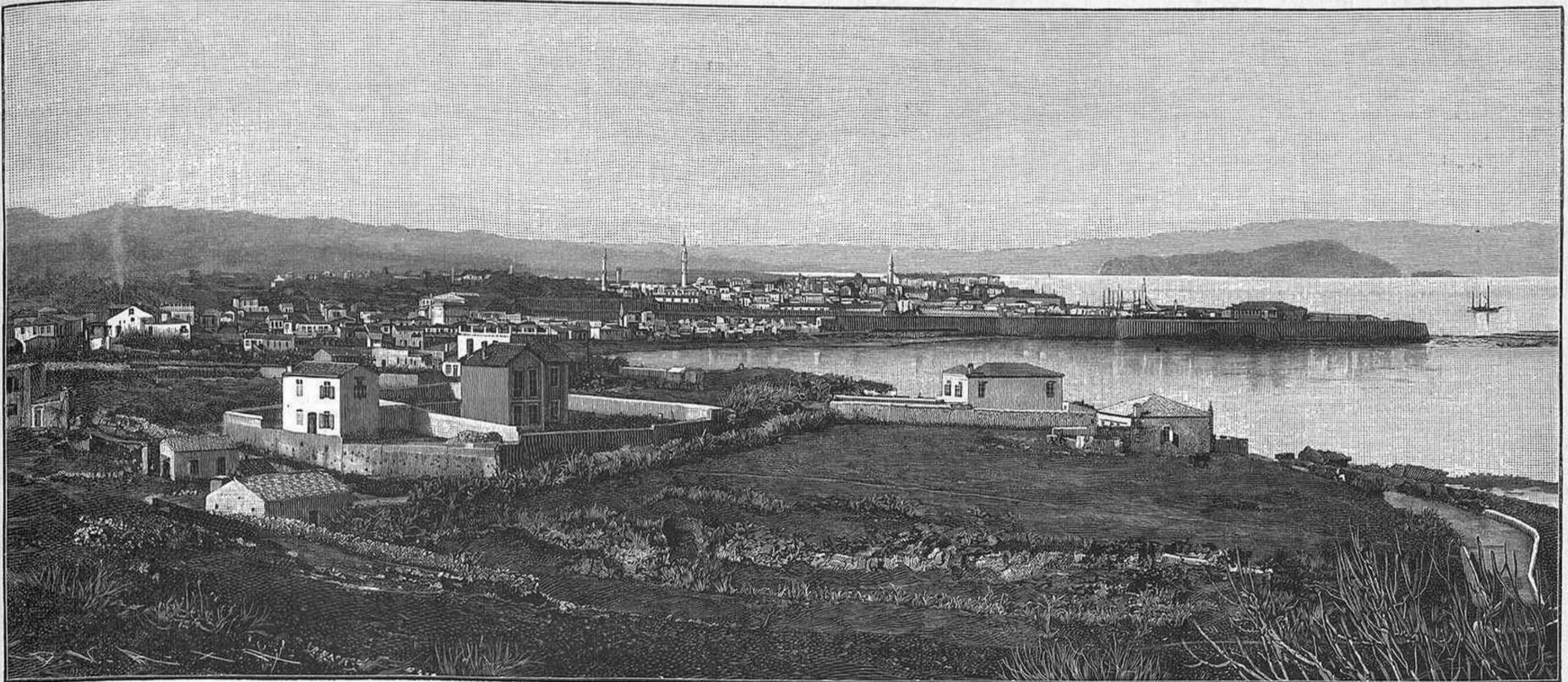
Los cretenses son hospitalarios y sobrios, viven con poco desahogo y muestran gran resistencia á toda clase de fatigas: hablan todavía un dialecto dórico



Soldado turco en Creta



LA INSURRECCION DE CRETA. - VISTA DEL PUERTO MILITAR DE SUDA, EN LAS INMEDIACIONES DE LA CANEA



LA INSURRECCION DE CRETA. - VISTA DE LA CANEA CON EL PUERTO Y EL ARRABAL DE HALEPPA

muy corrompido y son en su mayoría cristianos. El elemento predominante, casi exclusivo, de aquella población es el griego, pues hasta los que profesan la religión musulmana son griegos casi todos; sin embargo, algo se han asimilado de los árabes y de los venecianos. Los que más pura conservan la sangre helénica son los sfakiotas, que habitan en los casi inaccesibles valles y mesetas de las montañas Blancas: valientes hasta la temeridad y profundamente religiosos, aunque de religiosidad mezclada con paganas supersticiones, han logrado, á pesar de su inferioridad numérica, resistir más que los otros candio-

tas á la dominación otomana, á la que no fueron completamente sometidos hasta el año 1868. Por lo que hace al elemento turco, puede decirse que sólo existe en la ciudad de Candía: los musulmanes que hay en Creta son en su inmensa mayoría cretenses ó hijos de cretenses, y los que tienen este origen apenas se diferencian de sus compatriotas en la manera de vestir. Una de las ciudades más importantes de Creta es La Canea, situada en la costa Noroeste: su población es de unos 12.000 habitantes, y en ella residen los cónsules extranjeros por ser la capital de la isla. Está

perfectamente fortificada, y su puerto, el primero en importancia desde el punto de vista comercial, está formado por una cadena de rocas y por un antiguo muelle, sobre el cual se ha construido una escollera con un parapeto ó fuerte en su centro. Cerca y al Este de Canea ábrese el puerto de Suda, extensa bahía natural cuyas buenas condiciones hacen de ella un excelente puerto militar: este puerto está formado por el cabo de su nombre al Norte y por el cabo Drapano al Sureste; tiene una profundidad, tierra adentro, de 18 kilómetros, y se halla debidamente fortificado. - X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

SOR CLEMENCIA

novela de costumbres por ENRIQUE PEREZ ESCRICH
AUTOR DEL MANUSCRITO DE UNA MADRE Y DEL MÁRTIR DEL GÓLGOTA

El argumento de esta preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.

EL APIOL de los Dres JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CEREBRINA

REMEDIO SEGURO CONTRA LAS

JAQUECAS, NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris

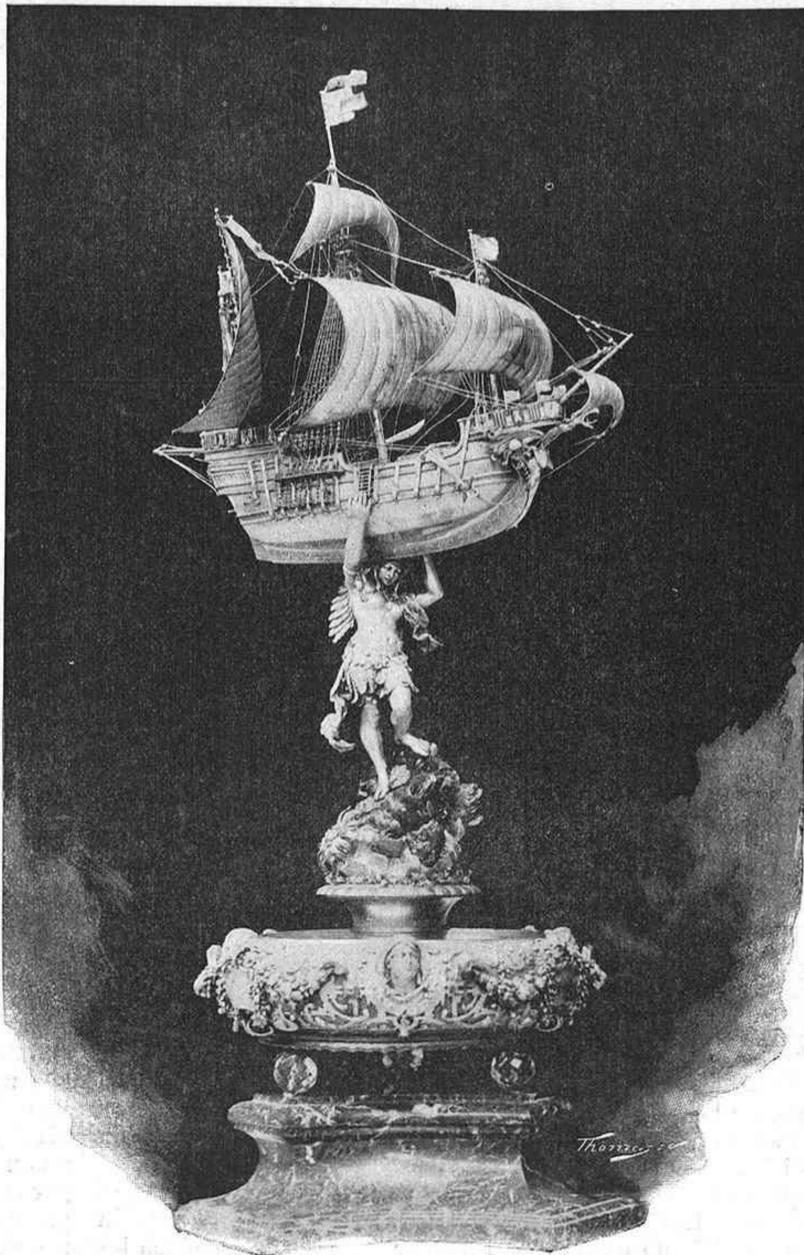
LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

PANORAMA NACIONAL. BELLEZAS DE ESPAÑA Y SUS COLONIAS. — El cuaderno 3.º de esta importante publicación que edita con extraordinario éxito la casa barcelonesa de D. Hermenegildo Miralles, contiene las siguientes vistas admirablemente reproducidas: Puerta del palacio del Marqués de Dos Aguas, en Valencia; Silla de manos de Felipe V; Rocas llamadas «Los Gigantes» en Monserrat; Tejedoras filipinas; Gruta llamada de la «Cola de caballo» en el Monasterio de Piedra (Aragón); Puerta del Sol, en Toledo; Los claustros del monasterio de las Huelgas, de Burgos; Vista panorámica de Granada; Salón comedor del vapor «Reina María Cristina»; Claustro de la catedral de Barcelona; San Juan de los Reyes (Toledo); Plaza de la Constitución de Vitoria; Jardines del Generalife, en Granada; Calle de San Juan de los Reyes, en Granada, y Portada principal del Alcázar de Sevilla. Este cuaderno, como todos los del *Panorama Nacional*, se vende al precio de 70 céntimos de peseta.

UTOPÍA. TENTACIÓN. Novelas por F. Antich é Izaguirre. — De capricho califica el autor de estas producciones á la que titula *Utopía*: capricho en realidad es, pero hay en él un fondo de buen sentido y un espíritu crítico que hacen de la referida novela una obra llena de saludables enseñanzas. Constituye *Utopía* una sátira contra los vicios que en todas las ramas de la actividad intelectual humana perturbaban á las sociedades modernas, sátira que el Sr. Antich escribe apelando al procedimiento del contraste y acudiendo al medio de presentar una ciudad y gente imaginaria en donde casi todo sucede al revés de lo que entre nosotros pasa, y unas gentes que piensan y obran de muy distinta manera que obramos y pensamos nosotros, inspiradas siempre en los principios de la verdad y de la justicia absolutas. De este modo fustiga los defectos de nuestra manera de ser y enseña el camino por donde debiera llegarse á un ideal, si difícil, no imposible de conseguir. *Tentación* es una novela interesante por su argumento, que entraña algo más que el propósito de entretener agradablemente al lector. Una y otra están bien escritas y han sido publicadas por el editor barcelonés Pedro Torrella en un tomo de cerca de 200 páginas que forma parte de la edición *La República Literaria* y que lleva abundantes y bonitas ilustraciones de F. Gómez Soler. Véndese á una peseta cincuenta céntimos.

LA CAZA DE LOS AMANTES, por Carlos de Bernard. — La *Biblioteca Diamante* que con tanto éxito edita en esta ciudad el Sr. López ha publi-



Centro alegórico de plata repujada y cincelada, obra de Teodoro Heiden, de Munich. Premiado con medalla de oro en la Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de Barcelona. 1896

cado el tomo 45, que es una buena versión castellana de la interesante novela del conocido escritor francés Carlos de Bernard. Con esta obra inaugura la citada biblioteca la sección extranjera de la misma, que alternará con la española, y que á juzgar por lo que se anuncia comprenderá excelentes producciones de las literaturas francesa é inglesa. *La casa de los amantes*, como todos los tomos de la Biblioteca Diamante, se vende á dos reales.

SINOPSIS ESTADÍSTICA Y GEOGRÁFICA DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN 1895. — La oficina central de Estadística de Chile ha publicado este libro lleno de datos y noticias completos é interesantísimos acerca de aquella república y referentes á su situación, clima, división física, superficie y población, gobierno, municipalidades, servicio de comunicaciones, cuerpo diplomático y consular, culto, colonización, justicia, instrucción pública, deuda nacional, contribuciones, industria, comercio, bancos de emisión, presupuestos, ejército, marina, agricultura, etc. Es una publicación, en suma, que honra al gobierno chileno y al departamento encargado de redactarla.

MUSEOS ESCOLARES. CÓMO SE PUEDEN FORMAR, por Honorio J. Senet. — Partiendo de la base hoy unánimemente admitida de la importancia que en el arte de enseñar tienen los museos escolares, el autor de este folleto, Inspector de escuelas de la provincia de Buenos Aires, analiza con buen espíritu crítico los diversos procedimientos que se sigue para formarlos; y después de haber estudiado las ventajas y los inconvenientes de los sistemas más generalmente seguidos hasta ahora, muéstrase decidido partidario del de la formación de dichos museos por las escuelas mismas de instrucción primaria, es decir, mediante el trabajo de maestros y alumnos, que, entre otras excelencias, tiene la de ser económico, acostumbrar á los niños á confiar en sí mismos, hacerles apreciar el poder de la asociación, encaminarles á la idea de la utilidad de las cosas y á descubrir y apreciar las riquezas del suelo de cada país, inspirarles respeto por las obras de la naturaleza y acostumbrarlos al orden material que marca el camino del orden general. Después de esto, traza el plan para formar museos, é indica los medios prácticos de desarrollarlo, demostrando en estos dos puntos y en todos los auxiliares que con ellos se relacionan vastos conocimientos y sobre todo un criterio excelente para no salirse de los límites de la realidad posible. El señor Senet con su notable trabajo realiza el precepto de Rousseau «Quiero que mi discípulo no aprenda la ciencia, sino que la descubra», que sirve de lema á su folleto. Este ha sido impreso en La Plata, en el establecimiento tipográfico de Solá Sesé y C.ª

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS Y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO,
BRONQUITIS,
OPRESION
ASMA
y toda afección
Espasmódica
de las vías respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y C.ª, P.º 102, R. Richelieu, Paris.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *intestinos*.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm.º, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.

UNGÜENTO ROJO MÈRE DE CHANTILLY
CURACION SIN TRAZAS
DE LAS ENFERMEDADES DE LAS
PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLEANS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
Fabrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C.ª, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, con base de mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — PREGIO : 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS